

## LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DEL PRI EN 2006

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ

*Videmus nunc per speculum et in aenigmate* y la verdad, antes de mostrarse a cara descubierta, se muestra en fragmentos ilegibles, confundidos entre errores; debemos delectar sus signos aun ahí donde parecen oscuros.

UMBERTO ECO

LA CAMPAÑA DE ROBERTO MADRAZO, candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 2006, junto con el proceso interno que lo precedió en 2005, constituyen una fase clave para comprender el rumbo definitivo que siga la reconfiguración organizativa de ese partido. Durante ese periodo de intenso conflicto intramuros y de elevada incertidumbre y tensión en el entorno externo, sus principales actores tomaron decisiones contingentes cuyas consecuencias en el plano organizativo influyeron, y muy probablemente seguirán haciéndolo, sobre la remodelación del futuro del PRI y sobre la redefinición de su rol en el régimen y en los procesos de cambio político a nivel nacional.

Ciertamente, el haber perdido por primera vez la presidencia de la república en 2000 impuso abruptamente al PRI –esa organización política que, bajo la autoridad del presidente de la república en turno, había dominado el escenario partidario y electoral durante la mayor parte del siglo xx– un desafío de readaptación política y organizativa. Pero en la elección presidencial de 2006, cuando su candidato presidencial fue relegado a un lejano tercer lugar, hubo una diferencia cualitativa de gran importancia desde el punto de vista organizativo interno: el proceso de selección de sus candidatos, ya fuesen para presidente, legislador o gobernador, se realizó sin la presencia de su antigua viga maestra organizativa, la autoridad de un presidente de la república priísta. Esta nueva circunstancia le planteó problemas inéditos al partido, ante los cuales carecía de un sólido legado de

disposiciones estatutarias y de prácticas políticas para resolver los conflictivos procesos internos que se desencadenarían, en particular en torno a la lucha por la candidatura presidencial y la presidencia nacional del partido.

Varios factores contribuyeron a hacer aún más complejos y enmarañados los conflictos internos y las dificultades que atravesó el PRI en 2005-2006. El primero de ellos residió en que se mantuvo la heterogénea amalgama organizativa característica del PRI, pero careciendo ya de un eje de cohesión. Segundo, a partir de julio de 2000, el PRI se vio obligado a definir rápidamente un proceso interno *real* de toma de decisiones, pero en esta tarea se topó con las limitaciones del proceso de transición de régimen en México, el cual sólo afectó al ámbito electoral y se contentó con la alternancia, sin que el resto de las instituciones y el diseño constitucional heredados del periodo autoritario hubiesen sido objeto de reformas de fondo. Tercero, en consecuencia, los gobernadores priistas pasaron a ocupar un lugar prominente en la toma de decisiones dentro del PRI, pero les fue imposible coordinarse políticamente debido a la dinámica centrífuga de sus intereses, favorecida por el diseño institucional del régimen. Bajo estas circunstancias, el desgaste y el saldo políticos provocados por la lucha interna durante 2005 fueron uno de los factores cruciales que propiciaron la derrota electoral del PRI en 2006, cuando perdió la elección presidencial y pasó a ser la tercera fuerza legislativa en el ámbito federal.

Por supuesto que otros factores externos también fueron determinantes en la derrota del PRI en 2006. Algunos de ellos eran de carácter estructural, tales como la clara y sostenida tendencia de largo plazo (1970-2006) hacia el declive electoral del PRI, propiciada por el cambio socio-económico; hubo cambios paulatinos en el marco legal e institucional, que eliminaron las ventajas de las que gozó el PRI durante décadas y que favorecieron el incremento de la competitividad interpartidaria; y hubo modificaciones en la cultura y conducta políticas del electorado. Entre los factores coyunturales, cabría mencionar principalmente la injerencia en el escenario electoral del entonces presidente de la república, el panista Vicente Fox, y la fuerte oleada de popularidad de la que gozó el candidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

¿Por qué importa estudiar los conflictos internos del PRI en 2005-2006? Porque el PRI, a pesar de su tercer lugar, se colocó como un factor de estabilidad política y de relativa gobernabilidad desde el 2 de julio de 2006 mismo; sin su presencia de por medio, resulta difícil imaginar cual habría sido el resultado de la confrontación entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en esos días; además, hoy en día mantiene dieciocho gubernaturas, en un contexto en donde el presidencialismo ha perdido peso. Así pues, lo que suceda con ese partido pue-

de tener efectos políticos amplios más allá de sus fronteras organizativas. Sin embargo, no es posible entender ese nuevo rol del PRI, si no se toman en consideración los procesos internos y los cambios en la relación interna de fuerzas que encuadraron o modelaron su toma de decisiones durante 2005-2006.

Visto desde la perspectiva de los regímenes en proceso de cambio o transición, los partidos tienen un rol importante en la construcción de un orden político que aspire a ser ampliamente democrático; varios autores, como Kitschelt<sup>1</sup> y Collier,<sup>2</sup> destacan cómo las decisiones contingentes que los dirigentes partidarios tomen en momentos críticos suelen tener consecuencias duraderas en los partidos mismos y en el nuevo régimen que contribuyen a diseñar o sobre la evolución del mismo régimen político. Bajo esta óptica, los mecanismos internos que modelan la toma de decisiones de los dirigentes partidarios y las consecuencias de esas decisiones cobran relevancia no solo hacia adentro del partido sino también hacia afuera de él.

Kitschelt, junto con otros autores, señala la importancia de las orientaciones cognitivas de los líderes políticos durante la negociación de los procesos de cambio y de definición de nuevos arreglos institucionales. En un primer momento, sus percepciones de la situación están influidas por el rol y las prácticas que tenían bajo el régimen anterior, lo que puede conducirlos, en su búsqueda por formar parte en la nueva estructura de poder, a mapas cognitivos equivocados respecto a los cambios en una nueva situación y, por ende, respecto a la manera de insertarse en ella conservando posiciones de poder. El resultado de estos procesos refleja el conjunto de decisiones influidas por un contexto de elevada incertidumbre; y sus consecuencias terminan por imponerse a los actores políticos, forzándolos a seguir reglas que pueden ir en contra de sus propios intereses.

Partiendo pues de la importancia que tienen las decisiones de los jefes partidarios durante los procesos políticos de cambio o en momentos de crisis, es pertinente estudiar la evolución de los conflictos internos del PRI durante el periodo electoral de 2005-2006. Más aún, la revisión de la campaña presidencial de Roberto Madrazo, más allá de los lugares comunes de los medios de comunicación, ofrece varios puntos de interés. Suele decirse que un partido es un conjunto de personas que intentan coordinarse para, por medio de campañas y elecciones, acceder a puestos de poder público; usualmente, las campañas son estudiadas desde el ángulo de las

<sup>1</sup> Herbert Kitschelt *et al.*, *Post-Communist Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, caps. 1 y 2.

<sup>2</sup> Ruth Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991, caps. 1 y 2.

relaciones del partido con el electorado, pero con menos frecuencia se los observa desde el ángulo de los efectos internos que tienen dentro de un partido y de lo que las campañas representan para los diversos componentes de sus dirigencias y para sus corrientes internas.

Desde el enfoque de Crozier y Friedberg,<sup>3</sup> que subrayan la importancia de comprender las estrategias, a menudo contradictorias o conflictivas, de los actores dentro de una organización (entendiendo a esta última como un sistema de acción), nos cuestionamos cómo se reflejaron en la campaña presidencial de Roberto Madrazo los conflictos internos del PRI; a través de qué hechos se manifestaron las estrategias de los diferentes actores que tienen poder organizativo dentro del PRI; en qué contexto organizativo interno se tomaron las decisiones que orientaron la conducta partidaria durante esos meses; en qué percepciones basaron su diagnóstico de la situación y concibieron sus estrategias de poder; y en qué coyuntura interna las diferentes corrientes se posicionaron ante los complejos y graves problemas que planteaba el entorno político externo.

Este enfoque lleva a plantear que las campañas electorales imponen a los partidos enormes esfuerzos organizativos que tienen consecuencias internas. La campaña puede exigir un reacomodo o una reactivación de las alianzas internas, o incluso la ruptura de las ya existentes, lo cual se expresa en el reparto de candidaturas. La campaña obliga a los candidatos de cada corriente a demostrar su capacidad de movilización, no sólo para ganar la elección, sino para imponerse como grupo dominante dentro del partido. Los resultados electorales, al fin, revelan o miden la relación de fuerzas entre las facciones internas. Sin embargo, cuando el partido no logra regular sus conflictos internos, estos se trasladan al desarrollo de las campañas y tienen efecto en los resultados electorales, lo que a su vez se revierte en nuevos efectos internos.

De forma complementaria, con el fin de entender las restricciones organizativas que el PRI impone a sus actores internos y la forma como estaba estructurado el terreno de juego sobre el que actuaron esas élites, es necesario caracterizar, brevemente al menos, el modelo organizativo del PRI. Para ello valga el enfoque desarrollado por Panebianco,<sup>4</sup> quien apunta la importancia del modelo originario y el grado de institucionalización como variables que determinan las características de la coalición dominante de un partido y, en consecuencia, el tipo de relaciones interorganizativas y el mapa de poder organizativo de dicho partido. A partir de este enfoque,

<sup>3</sup> Michel Crozier y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

<sup>4</sup> Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, México, Alianza Universidad, 1993.

se reitera la propuesta de que la heterogeneidad organizativa del PRI fue un factor desinstitucionalizador que jugó un rol centrífugo muy importante en la coyuntura de la campaña presidencial. De manera implícita, se han incorporado los planteamientos de este autor en el siguiente apartado sobre el legado organizativo del PRI.

Por último, ha de señalarse que este trabajo tiene más bien las características de un estudio de caso, de corte historiográfico. Estamos conscientes de las limitaciones que eso implica, pero pensamos que es importante empezar a explorar estos problemas y aportar lo que esté a nuestro alcance. La coyuntura de 2005-2006 fue sumamente compleja y las problemáticas se desplegaron en muy diversos planos, de los cuales aquí sólo mencionamos los más relevantes para el problema que interesa explorar. Así, se privilegia la presentación del material empírico recogido en función de los planteamientos teóricos arriba resumidos, seleccionando de acuerdo a esos enfoques los hechos más pertinentes y tratando de darles una estructura ordenada e inteligible, de modo tal que el lector tenga ante sus ojos, en la medida de lo posible, la evidencia sobre la cual se sustentan nuestras afirmaciones.

La falta de espacio no ha permitido repasar la muy extensa literatura teórica que existe sobre el análisis interno de los partidos, ni tampoco los numerosos estudios sobre el caso concreto del PRI y sus antecesores organizativos, los cuales en su mayor parte se centran en el siglo xx. Por lo mismo, sólo mencionamos aquellos trabajos cuyo enfoque resulta más adecuado para el problema *actual* que nos interesa estudiar. Debido a lo reciente de los acontecimientos, la situación interna del PRI en el periodo 2005-2006 ha sido poco estudiada; por esa razón nuestras fuentes son fundamentalmente hemerográficas y se complementan con documentos oficiales (en sus sitios de Internet) de las instituciones involucradas, como el mismo PRI, el Instituto Federal Electoral (IFE) o el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF o TRIFE).

## A. LOS ANTECEDENTES

### *1. El legado organizativo del pri*

El perfil organizativo interno del PRI fue el resultado de un proceso político orientado a consolidar la autoridad del presidente de la república. Luis Medina enfoca ese proceso de la siguiente manera. En un primer momento, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue una reunión de partidos y fuerzas regionales, un partido horizontal donde el poder estaba

en manos de gobernadores y caciques. Pronto los esfuerzos presidenciales se encaminaron a superar esa etapa; para contraequilibrar la influencia de los poderes regionales, el partido se transformó, y se le impuso, ya como Partido de la Revolución Mexicana, una estructura sectorial corporativa, con el fin de incorporar en ella las organizaciones obreras y campesinas, aunque se mantuvo cierta horizontalidad entre las cúpulas dirigentes. Por último, ya como PRI, se imprimió al partido una mayor articulación vertical para templar la influencia de las organizaciones sociales, y se estructuró y sometió al sector popular para hacer de éste un brazo del presidente para imponer la disciplina sobre las élites políticas en el congreso.<sup>5</sup>

De este modo, ya en la era del PRI propiamente dicho, la autoridad del presidente de la república al interior del partido, ese inescapable lugar común que hay que mencionar cada vez que se habla de ese partido, tenía un gran peso. Eso no quiere decir que estuviese al tanto y decidiese sobre todos y cada uno de los asuntos partidarios, pero en los dos asuntos más importantes para los objetivos de cualquier partido, designar a sus dirigentes máximos y elegir a su candidato presidencial, la última palabra la tenía el presidente, aunque previamente hiciera consultas y auscultaciones con los integrantes de las diversas élites políticas y económicas, dentro y fuera del PRI. Asimismo, influía sobre la confección de las listas de los nuevos integrantes del poder legislativo y sobre la designación de los candidatos a gobernador. Por supuesto, en el resto de los asuntos, el presidente del CEN del PRI gozaba de un cierto margen de autonomía relativa para resolver los problemas relacionados con la vida partidaria y electoral.

Como resultado de esa prehistoria e historia organizativa del PRI, se amalgamaron heterogéneas fuerzas organizativas en su interior; este perfil fue funcional y el partido se mantuvo cohesionado mientras prevalecieron las condiciones propias de un régimen autoritario. Fue la era dorada del PRI *presidencialista* y hegemónico. Esta maquinaria era aceptada por incentivos políticos y organizativos cuidadosamente dosificados a través de las legendarias cuotas de poder, básicamente el reparto de candidaturas a cargos de elección popular. Era una tarea delicada, cuya operación política quedaba bajo la responsabilidad del presidente del partido, y cuyos resultados eran sometidos al presidente de la república.

Pero esta arquitectura organizativa sufrió remodelaciones que alteraron sus equilibrios internos. En la primera mitad de la década de 1990, el

<sup>5</sup> A nuestro juicio, Luis Medina desarrolló el enfoque histórico más adecuado para describir la evolución organizativa del PRI. Véanse sus libros: *Hacia el nuevo estado: México, 1920-1993*, México, FCE, 1994; *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979; *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978.

presidente de la república, Carlos Salinas, impuso reformas partidarias (en la XIV y la XVI asambleas nacionales) cuyo objetivo central era eliminar los tradicionales sectores, que ya se habían venido debilitando, para sustituirlos por la denominada estructura territorial.<sup>6</sup> Logró su objetivo sólo parcialmente, pero los equilibrios internos del partido quedaron alterados; las consecuencias de este cambio no fueron visibles en un primer momento porque, al final de cuentas, el PRI siguió bajo la férula presidencial.

En la fase posterior al año 2000, al perder la elección presidencial, el partido se encontró en una situación de orfandad, en la que además, ante la fuerza de los gobernadores priistas que seguían en su cargo, ya no funcionaban ni los antiguos y debilitados diques de contención que habían sido los sectores, ni la reciente estructura territorial que aún no había alcanzado a consolidarse. Sin presidente priista y sin los viejos contrapesos corporativos, el poder de los gobernadores se expandió dentro del partido, pero sin un eje de coordinación. En julio de 2000, la era *presidencialista* del PRI se cerró. Bajo estas nuevas circunstancias, su heterogéneo perfil organizativo favoreció el desarrollo de tendencias centrífugas, debido a que cada uno de sus principales componentes políticos internos tenía una fuente de poder diferente, que en la mayor parte de las veces no derivaba directamente del partido mismo y por ello sus pautas de comportamiento organizativo eran diferentes. Esta situación dificultó y prácticamente imposibilitó el éxito de las negociaciones internas para elegir candidato presidencial y nuevo presidente del partido en el curso de 2005 y el desenlace lógico fue el desarrollo de una campaña presidencial de 2006 en condiciones de fuerte división interna, ante un escenario de elevada competitividad.

Sobre esta cuestión sobresale el caso de los gobernadores priistas cuya influencia sobre el partido se desprende del hecho de que ocupan un cargo público de elección popular y no tanto por desempeñar un puesto en la jerarquía partidaria, si bien es cierto que forman parte del Consejo Político Nacional (CPN) y aunque numéricamente son pocos, su peso cualitativo es muy alto. El peso interno de los gobernadores se mantuvo y se magnificó después de 2000 porque las elecciones federales y las locales para elegir gobernador no son concurrentes, salvo en pocos casos; con ello, el partido conservó poco más de la mitad de las gubernaturas y recuperó algunas,

<sup>6</sup> Este punto se desarrolla con mayor amplitud en Guadalupe Pacheco, "La redefinición de las reglas internas de poder en el PRI, 1988-2001. De la XIV a la XVIII Asamblea Nacional", *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, núm. 43, diciembre de 2002, pp. 107-152; y en G. Pacheco, "¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002", *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 2, abril-junio de 2006, pp. 303-352.

incluso en estados de gran peso demográfico y económico.<sup>7</sup> En el periodo que nos interesa estudiar, tres actitudes se desarrollaron entre los gobernadores: quienes tendían hacia un modelo regionalizado, lejos del Comité Ejecutivo Nacional (CEN); quienes se aliaron con el aparato nacional y favorecerían un modelo más centralizado y vertical del partido; y los que mantuvieron una actitud incierta, al menos en apariencia. En el fragor de los acontecimientos, no obstante, hubo varios reacomodos en las posiciones de los gobernadores.

En cuanto a las organizaciones sociales incorporadas a los sectores agrario, obrero y popular, su poder de influencia dentro del partido ha disminuido con el tiempo; pero vale destacar que dicho poder se sustenta en el control que sus dirigentes tienen sobre sus respectivos agremiados, que cuentan con recursos financieros propios y adoptan estructuras organizativas de tipo ocupacional; en consecuencia, gozan de un margen de autonomía en lo que concierne a su política interna gremial. Dentro del sector popular, se encuentra el poderoso y muy tradicional Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Situación diferente es la de las demás organizaciones incorporadas al partido (de jóvenes, de mujeres y el Movimiento Territorial), pues su influencia es menor y dependen más de las directivas del CEN. Al igual que en el caso de los gobernadores, la actitud política de los sectores fue variando según las circunstancias.

Por otra parte, existe la denominada estructura territorial, que son los órganos, burocracia e instancias propiamente partidarias. Entre ellas destaca el CEN como cabeza nacional del aparato, que controla los ingresos recibidos del IFE y los que se allega por otras vías. En este rubro, también se encuentran los comités directivos estatales (CDE), entre los cuales se distinguen dos situaciones diferentes: Los comités directivos en estados con gobernador priista dependen de éste último; pero aquellos situados en estados con gobernador no priista o bien dependen del apoyo del CEN o bien asumen una dinámica local que escapa al control de la dirección nacional que desencadena conflictos, especialmente en los casos en que hay que elegir candidato a gobernador. De manera similar a los CDE, los legisladores federales reparten su lealtad, dependiendo de quien los apoyó para ocupar su curul, entre la dirección nacional del partido o algún gobernador u organización social; pero casi no se mueven por cuenta propia, salvo alguna excepción, como ocurrió en algún momento en 2006. Así, sólo una parte de la estructura territorial era “fiel” a la estructura del partido o, más preci-

<sup>7</sup> En 2003, recuperó la gubernatura de Nuevo León, que estaba en manos del PAN; en 2005, la de Nayarit; en 2006 estuvo a punto de triunfar en Jalisco en un cerradísimo final; y en 2007 recuperó la gubernatura de Yucatán.

samente, a sus dirigentes nacionales atrincherados en el aparato del Comité Ejecutivo Nacional. La trayectoria política de Roberto Madrazo en el PRI entre 2000 y 2006 sólo puede entenderse en este trasfondo. Sin embargo, no hay que olvidar que Madrazo actuó contando con el apoyo de un grupo de gobernadores.

Los conflictos internos que se suscitaron en el PRI durante 2005 son reflejo fiel de esa estructura organizativa en la que cada componente tenía su agenda propia y su fuente propia de poder. Nadie mejor que Roberto Madrazo, Arturo Montiel y Elba Esther Gordillo encarnaron esa heterogeneidad dentro del PRI; ellos tres exhibieron los principales factores de poder dentro del partido: el aparato central partidario, los poderes gubernamentales locales y las organizaciones sociales corporativas. Sus ambiciones y sus conflictos casi personales eran el resultado lógico de esa heterogeneidad y de esa dinámica centrífuga que los arrastró cuando se vieron enfrentados a tomar decisiones cruciales –como elegir candidato presidencial, dirigente nacional del partido y configurar su futura fracción en el congreso–, sometidos, además, a la fuerte presión de un contexto político nacional sumamente complejo, tenso y conflictivo durante 2005 y 2006.

En esas condiciones, el modelo organizativo del PRI cuyas características eran funcionales en un contexto político diferente al de hoy en día, ya no pudo cumplir con su papel regulador de los conflictos de las fuerzas actuantes dentro de su espacio intra-muros; tampoco pudo garantizar que la distribución de las legendarias “cuotas de poder” (esto es, el reparto de candidaturas a los diferentes grupos) sirviera de mecanismo para apuntalar los equilibrios políticos internos. Todo lo contrario. La sobrevivencia de sus anteriores rasgos organizativos se volvió en un acelerador de los problemas internos que vivió este partido en 2005 y 2006. Así pues, la heterogeneidad organizativa de las principales fuerzas componentes del PRI, la adopción por parte de ellas de estrategias de poder incompatibles, la inestable relación de fuerzas en el grupo de los gobernadores priistas, la dislocación entre la lógica del aparato partidario y la de los gobernadores, la tensión entre los legisladores, los desencuentros con los sectores y la existencia de actores internos aliados a actores externos al partido, fueron los elementos del torbellino que revolvió internamente al PRI durante 2005 y 2006.

## *2. El enroque fallido: la sustitución del presidente del cen del pri*

En los últimos meses de 2004, al aproximarse la elección presidencial de 2006, los diferentes actores y componentes organizativos del PRI empezaron a preocuparse por el procedimiento para elegir a su candidato pre-

sidencial. Pero no sólo eso, además, dada la certeza que se tenía de que el presidente del partido, Roberto Madrazo, también contendría por la candidatura presidencial, era evidente que tarde o temprano él tendría que renunciar a su cargo partidario, lo que planteaba de inmediato el problema de su sucesión, de quién y bajo qué circunstancias lo sustituiría en su cargo del CEN durante el proceso interno para seleccionar candidato presidencial. Ambas cuestiones estaban inextricablemente ligadas. Los gobernadores priistas tomaron la iniciativa.

Los primeros en pronunciarse abiertamente fueron un grupo de políticos priistas quienes, en un despliegado de prensa,<sup>8</sup> hicieron público su pacto para postular un precandidato único para contender por la candidatura presidencial. Como el móvil táctico que los unía era su oposición al dirigente priista, pronto fueron bautizados con el mote de *Tucom*, acrónimo derivado de la frase “todos unidos contra Madrazo”. Los firmantes de dicho texto fueron los gobernadores Natividad González de Nuevo León, Eduardo Bours de Sonora, Arturo Montiel del Estado de México, Manuel Ángel Núñez de Hidalgo, Tomás Yarrington de Tamaulipas y Miguel Alemán; también firmaba Enrique Jackson, líder priista del senado. De todos ellos, sólo los dos primeros tenían varios años por delante en sus cargos y los demás estaban por terminar su gestión en los meses siguientes, por lo que les urgía encontrar una nueva posición política, exceptuando a Alemán quien muy pronto abandonó el escenario político por completo. El otro objetivo del *Tucom* era presionar para que Madrazo renunciase a su cargo partidario lo antes posible para colocar en su lugar a Elba Esther Gordillo, con quien habían forjado una alianza desde 2004.<sup>9</sup> Gordillo ocupaba aún la secretaría general del CEN del PRI<sup>10</sup> y, sobre todo, controlaba al gigantesco SNTE.

Otros dos bloques de gobernadores también se manifestaron. En enero de 2005, como contra-respuesta al *Tucom*, cinco mandatarios anunciaron una “Cruzada Nacional” en apoyo al presidente del partido; ellos eran: Ulises Ruiz de Oaxaca, Manuel Andrade de Tabasco, Jorge Carlos Hurtado de Campeche, Joaquín Hendricks de Quintana Roo y René Juárez de Guerrero. No era un grupo recién formado, pero fue la primera vez que públicamente se asumieron como tal. El tercer bloque que se perfiló, auto-denominado como los “no alineados”, lo integraron gobernadores que re-

<sup>8</sup> Despliegado publicado en diversos diarios el 15 de noviembre 2004, bajo el lema “Unidad democrática para la renovación del PRI”.

<sup>9</sup> *El Universal*, 20 de noviembre de 2004.

<sup>10</sup> Ella fue electa a ese cargo junto con Madrazo en febrero de 2002. En 2003, al ser destituida como líder de la fracción priista en la Cámara de Diputados, se ausentó de las funciones de la secretaría general pero no fue sustituida. Emilio Chuayfett fue el nuevo coordinador de la fracción priista.

cién iniciaban sus gestiones en estados antes gobernados por políticos adversos a Madrazo, pero que querían demarcar su posición propia; ellos eran Fidel Herrera de Veracruz, Ismael Hernández de Durango, José Reyes de Chihuahua, Gustavo Vázquez de Colima, Mario Marín de Puebla y Jesús Aguilar de Sinaloa; más tarde, también se sumó Eugenio Hernández de Tamaulipas. Ulteriormente, todos terminaron por alinearse con uno u otro de los dos primeros bloques, el Tucom o el madracista.

Con el fin de fijar las bases estatutarias para elegir al nuevo candidato presidencial y, eventualmente, al sustituto de Madrazo, el 20 de noviembre de 2005 se iniciaron oficialmente los trabajos de la XIX Asamblea. Durante diciembre, enero y febrero, los ejes en torno a los cuales se concretó la disputa interna fueron tres: 1) La fecha de emisión de la convocatoria que abriría oficialmente el proceso interno para elegir al candidato presidencial del partido y, consecuentemente, determinaba la fecha de la renuncia de Roberto Madrazo a la presidencia del CEN priista para poder contender por la candidatura. 2) La interpretación del artículo 164 de los estatutos, el cual estipulaba que, en caso de ausencia permanente del presidente del partido, el secretario general fungiría provisionalmente como presidente interino, con el fin de que, en un plazo no mayor de 60 días, convocase a la elección del dirigente sustituto, que habría de completar el periodo para el cual había sido electo Madrazo hasta marzo de 2006. Y 3) los criterios de aplicación del artículo 163, el cual establecía que, una vez iniciado el proceso electoral federal, no se podría convocar a procesos internos para cambiar la dirección nacional. En otros términos, esto quería decir que Gordillo, quien se encontraba fuera de México, vía el Tucom como terceros interpuestos,<sup>11</sup> se parapetó en los artículos 163 y 164 para alegar su presunto “derecho” a ocupar la presidencia del PRI, cuando Madrazo presentase su renuncia, y a permanecer en él hasta que terminase oficialmente el proceso federal de 2006. Tal escenario le garantizaría el control sobre la emisión de la convocatoria para elegir al candidato presidencial, sobre la confección de las listas de candidatos a legisladores federales y sobre la elección de los líderes camerales de la futura fracción priista.

Para evitar que ocurriese un choque abierto entre el bando madracista y el Tucom en la sesión plenaria conclusiva de la asamblea de los primeros días de marzo, donde se votaría la modificación de los estatutos y demás documentos básicos, el 23 de febrero, se reunieron los diecisiete gobernadores priistas, los dirigentes de los sectores, los coordinadores legislativos y los

<sup>11</sup> Durante varios meses de 2004 y 2005, Gordillo estuvo físicamente ausente de México y de las actividades partidarias presuntamente por razones de salud y radicaba en Estados Unidos. De ahí que el Tucom fuese quien defendía sus intereses.

integrantes del CEN para pactar una tregua. Los acuerdos básicos fueron: 1) la convocatoria para abrir el proceso interno de selección del candidato presidencial se emitiría en julio de 2005; 2) la elección abierta del candidato presidencial se efectuaría en octubre o noviembre; 3) se reduciría el plazo para solicitar licencia en cargos públicos, legislativos o partidarios de los aspirantes a la candidatura presidencial; 4) el problema relativo a Gordillo no se zanjaría en la asamblea, lo que equivalía a poner freno a las presiones para expulsarla del PRI por promover la formación de otro partido y apoyar a candidatos no priistas; y 5) la renovación estatutaria del CPN se realizaría después de la asamblea. Con este pacto o tregua, Gordillo, apuntalada por el Tucom, logró rescatar su estratégica posición en el juego del tablero priista; en tanto que Madrazo logró crear las condiciones estatutarias para alargar su permanencia en la presidencia del partido hasta agosto y no renunciar de inmediato. Por su parte, los integrantes del Tucom aspirantes a la candidatura presidencial podían esperar tranquilamente el fin de sus respectivas gestiones o cargos legislativos.

Durante los meses que siguieron a la asamblea, además de las constantes escaramuzas entre madracistas y Tucom, los desacuerdos internos existentes dentro de uno de esos bandos contribuyeron a complicar aún más la situación. Del lado de los primeros, la selección del sustituto del presidente del PRI provocó divisiones entre sus filas, pues varios de sus más importantes seguidores también aspiraban a encabezar el PRI: Manlio Fabio Beltrones, secretario general de la CNOP, José Murat, ex gobernador de Oaxaca, y Emilio Chuayfett, coordinador de la fracción del PRI en la Cámara de Diputados. Pero la situación dentro del Tucom también era difícil, pues se encontraba inmerso en su proceso para elegir a su propio precandidato, por lo que la división entre sus dos puntales, Montiel y Jackson, se profundizaba;<sup>12</sup> el 4 de agosto se dieron a conocer los resultados del proceso interno del Tucom en el que Arturo Montiel derrotó a un consternado Enrique Jackson.

Simultáneamente, durante ese mismo periodo, aunque el Tucom presionó mucho y muy ruidosamente exigiendo la renuncia inmediata de Ma-

<sup>12</sup> A favor de Jackson estaban Bours, Martínez y González Parás; Yarrington y Núñez tenían posiciones más moderadas e inciertas; Alemán ya se había retirado totalmente. Montiel tejía su juego propio, apuntalado por "Fuerza Mexiquense", una poderosa estructura electoral creada por él cuando era gobernador (Madrazo, *La traición*, México, Planeta, 2007, pp. 188-189) y empezaba a dudar de la alianza con Gordillo (Francisco Cárdenas Cruz, "Pulso Político", *El Universal*, 29 de julio de 2005). Según una versión (Félix Fuentes, "En la Línea", *El Universal*, 31 de julio de 2005), Montiel quería separarse del Tucom y registrarse por cuenta propia. En todo caso, no todos los integrantes del Tucom apoyaban a Montiel como su precandidato, por lo que se hizo referencia (David Romero Ceyde, "Esaño Político", *La Crónica de Hoy*, 30 de julio de 2005) a la división dentro del Tucom y a la formación de un bloque contra Montiel al que se denominó el Tucom II, "todos unidos contra Montiel".

drazo, en realidad tenía un problema de sincronización, pues Gordillo no estaba en condiciones, o al menos eso alegaba, de presentarse físicamente ante el CPN para asumir la presidencia interina del PRI. Por ello, la renuncia inmediata de Madrazo hubiera significado que *alguien más* la hubiera podido ocupar, a saber, el secretario de organización, Ramón Martell. Así pues, al Tucom le convenía ganar tiempo y tolerar que Madrazo permaneciera en el cargo por más tiempo. Además, a Gordillo le convenía ocupar provisionalmente la presidencia del PRI lo más tarde posible en 2005, de modo que se iniciara el proceso electoral oficial antes de que se cumplieran los 60 días estatutarios, lo que le permitiría permanecer en la presidencia nacional del PRI hasta por lo menos julio de 2006. A Madrazo también le convenía ganar tiempo, pues no quería soltar las riendas del partido sino hasta el último momento estatutariamente posible y pugnaba por dejarlo casi hasta el momento de solicitar su registro como aspirante a la candidatura, tal y como lo permitían los estatutos vigentes.

Fue por estas circunstancias que –en una reunión que precedió a la XLVIII sesión ordinaria del CPN del 12 de julio, en la que supuestamente Madrazo presentaría su renuncia– toda la plana mayor del PRI, incluido el mismo Tucom, firmó una carta solicitando a Madrazo que no renunciara en ese momento y que permaneciera en la presidencia del CEN hasta mediados de agosto.<sup>13</sup> La subsecuente reunión del CPN transcurrió sin problema: Roberto Madrazo permaneció a la cabeza del PRI, como lo deseaba; y Elba Esther Gordillo ganó tiempo para regresar a disputar la dirigencia partidaria en el momento que le pareciera más conveniente a sus intereses.

Durante el mes de agosto, Madrazo, Montiel y Gordillo, quien por fin apareció en público, sostuvieron numerosas reuniones para negociar la sucesión del PRI, pero las dificultades no se allanaron y persistió la discordancia. A mediados de ese mes, ante la fecha límite para la renuncia de Madrazo y las resistencias internas en contra de Gordillo, ésta inició cabildos entre los casi 1300 integrantes del CPN para lograr su respaldo en el asunto de la “prelación”, es decir, su designación como presidenta interina y luego como presidenta sustituta. Ante su fracaso, la aún secretaria general decidió continuar su batalla en terrenos situados *fuera* del partido, inicialmente desde el TEPJF. Para ello, públicamente anunció que no asistiría a la sesión del CPN, abiertamente admitió haber apoyado la formación del partido Nueva Alianza y amenazó con hacer todo lo posible por impedir que

<sup>13</sup> Aunque fue una reunión cerrada, la información fue reportada indirectamente, “filtrada”, a la prensa (véase Fidel Samaniego, *El Universal*, 13 de julio de 2005 y Renato Dávalos y Roberto Garduño, *La Jornada*, 13 de julio de 2005). La carta iba dirigida a Roberto Madrazo y se reprodujo, con todo y rúbricas de los presentes, en el sitio del PRI en Internet durante el mes de julio de 2005.

Madrazo llegara a la presidencia de la república, a sabiendas de que estos actos la ponían, estatutariamente, fuera de jugada.

Así las cosas, el 31 de agosto se inició por la mañana la XVIII sesión ordinaria del CPN. Madrazo y Montiel habían llegado al acuerdo de que Sergio García Ramírez ocupase la presidencia sustituta del partido; pero de última hora, éste declinó, lo que obligó a abrir un largo receso de diez o doce horas, hasta que pudieran ponerse de acuerdo en un nuevo nombre. Por fin, ya en la noche, Madrazo presentó su renuncia y, acto seguido, por orden de prelación de los integrantes del CEN físicamente presentes en dicha reunión, César Augusto Santiago, secretario de elecciones, ocupó la presidencia interina del partido. Convocó al propio consejo para elegir al nuevo presidente sustituto que fungiría hasta el 4 de marzo de 2006, cuando terminara el periodo para el que había sido elegido Madrazo. El elegido era Mariano Palacios, quien habría de recibir varias ratificaciones que lo mantuvieron en el cargo hasta marzo de 2007.

Entretanto, el mismo día 31, pero por la mañana, mientras el CPN estaba en receso, Gordillo ya había iniciado su ofensiva legal con un juicio de protección de derechos ante el tribunal electoral, donde impugnaba a la XVIII sesión extraordinaria del CPN. En lo esencial, lo único que pretextaba era que no se le había comunicado idóneamente la realización de la sesión. Pocos días después, el 6 de septiembre, ella presentó un segundo recurso contra el PRI en el que impugnó la elección de Palacios. Sin embargo, su maniobra legal fracasó, pues el 14 de septiembre el tribunal desechó la primera impugnación de Gordillo y el día siguiente desahogó el segundo recurso y avaló a Palacios como dirigente del PRI.<sup>14</sup> Habiendo perdido la partida, Gordillo pateó el tablero y empezó a jugar contra el juego mismo.

Esta nueva estrategia de la todavía secretaria general enardeció los ánimos dentro del PRI y se fortaleció la corriente que pedía su expulsión inmediata del partido de modo que el 20 de septiembre no le quedó a ella otra opción que renunciar a la secretaría general, aunque no renunció aún a su membresía en el PRI. Se había llegado al punto de no retorno. De ahí en adelante, la pauta de acción de Gordillo sería otra: apoyada en el SNTE, pero desde *afuera* del partido, se dedicaría a boicotear sistemáticamente la

<sup>14</sup> Los documentos íntegros aparecieron en el portal en Internet del TEPJF bajo la clave SUP-JDC-530-2005 y SUP-JDC-539-2005 en <http://www.trife.gob.mx>. El tribunal argumentó que la ausencia definitiva de un dirigente nacional en un partido genera un periodo de crisis y somete a la organización, por estatutos, a un proceso de sustitución extraordinario, de emergencia y no usual; es decir, el partido cuenta con mecanismos de excepción para evitar la crisis y superar los vacíos de poder. También asentó que no procedía la acusación de “reelección”, porque en ambos casos Palacios había entrado como sustituto y remató que lo prohibido de la reelección es para los casos de dirigentes electos en proceso ordinario para cuatro años.

campana proselitista interna de Madrazo y luego su campana presidencial. Así cumpliría su amenaza radiofónica de hacer todo lo que estuviera a su alcance para impedir que Madrazo llegara a la presidencia de la república.

### *3. La elección del candidato presidencial del pri*

Mientras tanto, la Comisión Nacional de Procesos Internos (CNPI) expidió la convocatoria, y fijó el 13 de noviembre como fecha de la elección interna. El 7 de octubre se acordó para que los aspirantes a la candidatura presentaran su solicitud de registro. Madrazo presentó el apoyo de 30 comités directivos estatales (sólo faltaron Sonora y el Estado de México), cerca de 900 integrantes del CPN (equivalentes a poco menos de las tres cuartas partes del total de miembros), así como el aval de los dirigentes de los sectores obrero, agrario, popular, del Movimiento Territorial, de las organizaciones de mujeres y de las juveniles. A Montiel lo apoyaron 14 comités directivos estatales y el sector campesino. Otras tres personas desconocidas solicitaron su registro, pero sólo uno, Everardo Moreno, cumplía parcialmente con los requisitos de apoyo exigidos, al presentar las firmas de 23 000 militantes.<sup>15</sup>

Muy pronto, un nuevo acontecimiento vino a descarrilar el proceso interno del PRI. El lunes 10 de octubre, en un noticiario matutino de Televisa, se asestó un fuerte golpe a Arturo Montiel. Citando detalladamente información exclusiva de la Secretaría de Hacienda, se hizo público que la Procuraduría General de la República investigaba a Montiel y a su familia por enriquecimiento ilícito.<sup>16</sup> El PRI denunció al gobierno de Fox por haber montado este golpe. Aunque efectivamente esta maniobra tenía todos los visos de provenir del gobierno federal, Montiel, luego de reunirse con

<sup>15</sup> En realidad, tampoco Everardo Moreno cumplía plenamente con los requisitos. En las notas periodísticas de aquellos días se dijo que Madrazo había intercedido para que se le aceptara su solicitud; sin embargo, más tarde este último aseveró que en realidad el registro de Morales se hizo a insistencia del Tucom.

<sup>16</sup> Víctor Trujillo, en la revelaciones que hizo en el programa que conducía en Televisa, mostró copias de la documentación de operaciones bancarias y compras de bienes raíces hechas tanto por Arturo y Juan Pablo Montiel Yáñez, como por la esposa del político mexicano, Maude Versini, y aseguró que era información fidedigna de las investigaciones de la Secretaría de Hacienda y del Servicio de Administración Tributaria y que parte de ella estaba ya en poder de la Procuraduría General de la República. En un primer momento, el titular de esta dependencia, Daniel Cabeza de Vaca, negó que los integrantes de la familia Montiel estuviesen bajo investigación por la comisión de presuntos ilícitos, lo que vino a crear confusión sobre el origen de la denuncia pública, especialmente en el equipo de Montiel. En *La Jornada* y en *La Crónica de Hoy*, el 11 de octubre de 2005, se publicaron detalladas notas informativas con los datos presentados por Trujillo.

Gordillo y miembros del Tucom en Saltillo,<sup>17</sup> culpó a Madrazo de la “filtración” informativa, durante el noticiario nocturno de Televisa de ese mismo día. La respuesta de Madrazo al día siguiente, en el mismo espacio televisivo, fue dura: rechazó las acusaciones, le exigió pruebas de que él era el responsable de la filtración, lo conminó a explicar el origen de su fortuna familiar y reiteró su afirmación de que el gobierno federal era el verdadero autor del asunto. Por si fuera poco, Gordillo y parte del Tucom fueron muy parcos en defender a Montiel, pues más bien se inclinaban por la idea de que renunciara a contender por la candidatura priista para que dejara el lugar a un cuarto candidato.<sup>18</sup> Sin apoyos y bajo la fuerte embestida de los medios de comunicación, al precandidato del Tucom ya no le quedó otra opción y el jueves 20 de octubre renunció a participar en el proceso interno del PRI, dejándole allanado el camino a Madrazo, con el escollo menor de Everardo Moreno.

Esta conducta del Tucom y Gordillo de promover a un cuarto candidato dio sustento a la interpretación de Madrazo<sup>19</sup> en el sentido de que el objetivo de la ex secretaria general era promover a un candidato presidencial priista débil, con el fin de apoyar indirectamente al candidato del PAN. Y las circunstancias posteriores parecieron apuntar también en esa dirección: el domingo 23, Felipe Calderón derrotó definitivamente a Santiago Creel en la contienda interna panista por su respectiva candidatura presidencial. Al día siguiente, como virtual candidato presidencial del PAN, entre los primeros puntos de su agenda, Calderón se entrevistó nada menos que con Elba Esther Gordillo y otros líderes del SNTE, ¡tan sólo cuatro días después de la renuncia de Montiel! A tal punto llegó la situación que, a fines de octubre, se organizaron dos reuniones en las que participaron varios gobernadores y toda la cúpula del partido para censurar a quienes promovían la idea del cuarto candidato, mientras que arreciaban las agresiones, orquestadas por Gordillo, contra la campaña interna de Madrazo.

<sup>17</sup> Los detalles de esta reunión en Saltillo fueron dados a conocer en *La Crónica de Hoy*, del 12 y del 21 de octubre de 2005, y en *El Economista*, 21 de octubre de 2005. También Madrazo aborda el punto, *op. cit.*, pp. 201-203.

<sup>18</sup> “Bajo Reserva”, *El Universal*, 25 de octubre de 2005; *Reforma*, 25 de octubre de 2005; David Romero, “Esaño Político”, *La Crónica de Hoy*, 22 de octubre de 2005; Madrazo, *op. cit.*, pp. 201-203 *et passim*. Según David Romero (“Esaño político”, *La Crónica de Hoy*, 1 de noviembre de 2005), al interior del PRI los satélites del Tucom –Labastida, Campa, Borrego y otros– también causaron problemas dentro del PRI y querían postular a Eduardo Bours a través de Convergencia, previa renuncia de éste al PRI. El día 5 de octubre, en la columna “Pepé Grillo” del mismo diario, se reportaba que Heliodoro Díaz, Chuayfett y Beltrones pedían castigo a los responsables de la guerra contra el PRI y que había circulado una carta en la que se pedía la expulsión de Labastida y Bours.

<sup>19</sup> Madrazo, *op. cit.*, pp. 154, 166, 195-197.

En esta coyuntura del conflicto interno priista, el Tucom resultó desarticulado y debilitado: Montiel, hundido en el escándalo; Gordillo, negociando con fuerzas externas al PRI (Nueva Alianza, Fox y el PAN); Yarrington y Núñez, inclinándose por Madrazo; y Jackson, declarando, el 27 de octubre, que “cada quien decidirá qué hace y a quién respalda”, con lo que sepultó a su manera al Tucom, cuando se dio cuenta de que, en la estrategia del cuarto candidato impulsada por González Parás y Gordillo, él no era el elegido.<sup>20</sup>

Este escenario se tradujo en un desgaste político de la imagen de Madrazo y del PRI, lo cual se reflejó claramente en varias encuestas de opinión publicadas por aquellos días. Ya desde entonces empezó a aparecer en tercer lugar.<sup>21</sup> En este ambiente tan desfavorable, el 13 de noviembre se realizó la elección interna del candidato presidencial priista: 2.8 millones de votos para Madrazo, equivalentes a casi 88% de la votación. No fue una sorpresa para nadie que Madrazo alcanzara ese porcentaje tan elevado, ni tampoco lo fue que la elección hubiese tenido tan poca convocatoria para la participación.

Una vez pasada la elección interna, se reactivó, por segunda vez, el asunto de la expulsión de Gordillo, quien públicamente ya había reconocido haber apoyado al partido Nueva Alianza y a candidatos de otros partidos, y también había declarado que haría todo lo posible para impedir que Madrazo ganara la elección presidencial. Todos esos actos de provocación ofrecían elementos estatutarios más que suficientes para sustentar jurídicamente su expulsión. El enfrentamiento frontal y abierto entre Madrazo y Gordillo no tardó mucho y estalló en una entrevista radio-telefónica ocurrida dos días después de la elección interna;<sup>22</sup> al día siguiente, el 16 de noviembre, la CNPJ suspendió los derechos partidistas de Gordillo. Aunque el CEN retrasaría el proceso de expulsión durante largos meses,<sup>23</sup> la ruptura entre Madrazo y Gordillo estaba consumada.

<sup>20</sup> Poco más tarde, en enero de 2006, Jackson aparentemente se alió a Madrazo y pasó a formar parte del órgano de gobierno de la coalición PRI-PVEM, con la esperanza de conseguir una candidatura. Al no obtenerla, de nueva cuenta se acercó a González Parás y Labastida.

<sup>21</sup> En noviembre, el candidato del PRD iba por mucho en primer lugar; aunque Calderón tendía a situarse en el segundo, las preferencias entre ese partido y Madrazo estaban más bien parejos.

<sup>22</sup> Los términos de la entrevista fueron glosados en diversos diarios el día 16 de noviembre de 2005.

<sup>23</sup> La expulsión culminaría hasta el 13 de julio de 2006, con motivo del cabildeo que ella realizó entre los gobernadores priistas del norte, como se conocía a los herederos del Tucom, para que reconocieran la victoria de Calderón antes del fallo del TEPJF. Lo anterior ocurrió en un contexto caracterizado por lo cerrado de la votación entre los candidatos presidenciales del PRD y del PAN, y por un cuestionamiento a los resultados del IFE que hizo necesaria la dictaminación del TEPJF para zanjar la disputa por la presidencia de la república.

La respuesta gordillista y las reacciones panistas se dejaron sentir en cascada. Ese mismo 16 de noviembre, el dirigente de Nueva Alianza se reunió con el líder nacional del PAN para definir su colaboración electoral en diez estados donde habría también elección local en 2006.<sup>24</sup> Al día siguiente, por separado, el dirigente del PAN, Manuel Espino, y Felipe Calderón admitían haberse encontrado con Elba Esther Gordillo para pedirle apoyo.<sup>25</sup> En seguida, el 18 de noviembre, los casi 300 integrantes del comité de acción política del SNTE anunciaron que Madrazo no sería el candidato presidencial al que apoyaría el SNTE, posición que reiteraron con un desplegado de repudio a Madrazo que se publicó cuatro días más tarde. El 21 de noviembre, Manuel Espino, presidente nacional del PAN, declaró que en la comisión política de su partido había discutido la participación de Gordillo en la campaña de Calderón y declaró que Gordillo sería bienvenida en el PAN si se unía al proyecto de ganar la presidencia de la república junto a Felipe Calderón;<sup>26</sup> mientras tanto una figura tan emblemática del PAN como Luis Álvarez justificaba el acercamiento con la líder del más arcaico sindicalismo corporativo.<sup>27</sup> Ese mismo día, el SNTE amenazó con romper con el PRI si expulsaban a Gordillo. La alianza de Gordillo y la burocracia sindical del SNTE con el PAN se volvió transparente.

Entre tanto, desde fines de noviembre y a lo largo de diciembre, la cúpula del PRI había venido realizando negociaciones con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) para formar una coalición electoral y el 5 de diciembre se anunció oficialmente la alianza PRI-PVEM. Las negociaciones se basaron en buena medida en los resultados de las encuestas dadas a conocer a finales de 2005.<sup>28</sup> En la percepción del PRI, las cifras de las preferencias durante noviembre dejaban suponer que Madrazo, como candidato presidencial, tenía algunas posibilidades de triunfar, pero para ello era necesario asegurarse el apoyo del PVEM; ello explica por qué estuvieron dispuestos a pagar un precio tan alto por la coalición con el PVEM: les reconocieron 6.6% de la votación (el porcentaje que registraba aproximadamente en las encuestas) para efectos de distribución de las prerrogativas otorgadas por el IFE, así como 24 candidaturas de diputados de mayoría

<sup>24</sup> *El Universal*, 17 de noviembre de 2005.

<sup>25</sup> *La Jornada*, 18 de noviembre de 2005 y *El Universal*, 19 de noviembre de 2005.

<sup>26</sup> *El Universal* y *La Jornada*, 22 de noviembre de 2005.

<sup>27</sup> *El Financiero*, 22 de noviembre de 2005.

<sup>28</sup> Las encuestas que publicaron sus resultados con el desglose del PVEM fueron cuatro. Bimsa, Beltrán y Mitofsky, con fecha del 24 de noviembre, asignaron respectivamente a los candidatos presidenciales del PRD, del PAN, del PRI y del PVEM, 35, 27, 38 y 6% la primera; 33, 27, 38 y 6% la segunda; y la tercera 34, 29, 30 y 6%. La de *El Universal* del 29 de noviembre estimó 40, 31, 21 y 6% respectivamente.

relativa y 17 de representación proporcional, una candidatura de senador de mayoría relativa y cuatro de representación proporcional (las candidaturas se contabilizaron en función de su supuesta viabilidad de victoria). La coalición registró a Madrazo como su candidato presidencial el 15 de enero y la campaña electoral federal se inició oficialmente el 18. Con esto terminaba el capítulo de la elección interna del candidato presidencial y se iniciaba la campaña por conquistar la presidencia de la república.

## B. LOS CONFLICTOS INTERNOS EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2006

La complejidad y variedad de eventos que se registraron en el periodo que abarca el primer semestre de 2006 dificulta la presentación ordenada y clara de todos ellos, y muchos acontecimientos relevantes tuvieron que ser excluidos. Por esa razón, para revisar el desenvolvimiento de la campaña nacional de Roberto Madrazo por la presidencia de la república, hemos establecido tres fases: 1) la de preparación y despegue del 18 de enero al 12 de marzo; 2) la de confección de las listas de candidatos y su registro, del 13 de marzo al 15 de abril; 3) y la campaña propiamente dicha, del 17 de abril al 28 de junio. Por otra parte, en lo que se refiere a cuestiones organizativas y políticas internas, hemos desglosado cuatro vertientes: *a)* el desempeño de los gobernadores en la campaña de Madrazo, en particular los vinculados al grupo Tucom; *b)* los ajustes en el CEN del PRI y en el equipo de campaña, así como los arreglos dentro de la corriente madracista; *c)* los problemas y conflictos internos en torno a la confección de listas de candidatos a legisladores federales; *d)* los procesos internos de selección del candidato a gobernador durante el primer semestre de 2006.

En cada una de las tres fases, estas vertientes problemáticas aparecieron entreveradas, pero dosificadas de diferente manera. Por supuesto, cada una de esas vertientes presentó un desarrollo lineal propio a lo largo de las tres fases del primer semestre de 2006; es por ello que el corte entre estas etapas no siempre refleja con nitidez la lógica global de dichas vertientes problemáticas, pero la coincidencia con las fases es aceptable.

### *1. El errático inicio de la campaña (18 de enero-12 de marzo)*

Durante esta fase, la campaña presidencial se inició oficialmente el 18 de enero, pero hubo circunstancias que revelaron una situación poco halagadora: desorganización y falta de coordinación en la logística interna, cambios constantes en los equipos, desempeño desigual en los actos de

campana en los diferentes estados. Por tanto, a consecuencia de ello hubo poca asistencia a varios de los eventos y un mal posicionamiento del partido y sus candidatos en las encuestas de opinión pública. Durante los tres primeros meses del año, los promedios de las preferencias a favor de Roberto Madrazo se situaron alrededor de 28% sistemáticamente, en tanto que los de Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial del PRD, oscilaron entre 38 y 40%, y los de Felipe Calderón, candidato del PAN, en torno a 32-33%.<sup>29</sup>

La falta de coordinación era el resultado de la falta de congruencia entre la composición del aparato partidario, bajo el mando de Palacios, y el equipo de campaña. El equipo de Palacios en el CEN tenía un perfil político tradicional que ya no correspondía a las necesidades de unas elecciones altamente competidas; en el equipo de campaña, que registró un primer ajuste el 13 de enero, había diversos tipos de integrantes, como personalidades con un mejor conocimiento de la planeación electoral, u otros que simplemente se vieron rebasados por la campaña; también formaba parte de este segundo equipo un grupo de ex gobernadores con un supuesto conocimiento del manejo de los grupos locales. Aunque desde los primeros días de enero se había puesto a ambos grupos bajo el mando unificado de Palacios para tratar de superar la proverbial rivalidad entre el partido y el equipo de campaña, en la práctica prevaleció la incompatibilidad operativa entre ellos.

Estas circunstancias dieron pie a otros problemas, pues empezaron a circular rumores de que Mariano Palacios debía ser cambiado pues no lograba coordinar adecuadamente la campaña, y de que sería sustituido, a sabiendas de que eso legal y estatutariamente ya no era factible. Los rumores se acrecentaron en febrero, pues a fines de ese mes culminaría el mandato de Palacios como presidente sustituto del CEN. Por fin, el 22 de febrero, Madrazo dio a conocer los ajustes al CEN a ocho de los gobernadores más cercanos a su posición. Aunque el CPN ratificaría, dos días más tarde, a Palacios como presidente interino, los cambios le quitaron las posiciones ocupadas por cercanos suyos e ingresaron figuras directamente ligadas a Madrazo con más capacidad operativa y con experiencia en las elecciones competidas y se confirmó que Manlio Fabio Beltrones coordinaría la campaña y se incorporaría al CEN como enlace político; en consecuencia, también hubo cambios en el comité de campaña. El 4 de marzo, en una desairada cere-

<sup>29</sup> Estos promedios y rangos se obtuvieron de los resultados publicados en esos tres meses de las siguientes encuestas: Mitofsky, Heras (ya sea como Demotecnia o como *Milenio*), Parametría, *Reforma*, *El Universal*, GEA-ISA. Para hacerlas comparables se estandarizaron las preferencias; para ello, la suma de los porcentajes obtenidos por los tres principales candidatos se consideró como el valor total de referencia para calcular los porcentajes de cada candidato y luego se estimaron promedios mensuales.

monia de celebración del aniversario del PRI realizada en Toluca, Palacios rindió protesta de nueva cuenta como presidente interino.

Ya desde esta etapa despuntaba el problema del desigual desempeño de la campaña en los estados, asunto ligado a los alineamientos de los gobernadores, ya estuvieran en favor o en contra de Madrazo. En general, si el evento se desarrollaba en un estado con gobernador favorable al candidato priista y eficaz en lo operativo, las cosas salían algo mejor, como sucedía en Oaxaca, antes de que surgiera, y luego fuera azuzado, el conflicto de los maestros disidentes del SNTE; pero cuando el gobernador priista no le era favorable, los eventos resultaban desairados, como sucedió en Hidalgo, donde un grupo, al parecer con vínculos con el gobernador,<sup>30</sup> se infiltró en el mitin del candidato priista para abuchearlo y lanzar porras en favor de López Obrador. Pero no siempre las cosas eran tan claras, pues así como hubo casos de gobernadores opuestos a Madrazo, como Natividad González, que hacían un doble juego y aparentaban apoyarlo en su campaña, hubo otros más inciertos donde no se sabía si la poca movilización y fallas serias en los eventos eran resultado de una deliberada pasividad por parte del gobernador. Por ejemplo, en el Estado de México, el recién llegado Enrique Peña Nieto, o bien cargaba con las deudas políticas que tenía con su antecesor, Arturo Montiel, o bien aún no tenía bajo su control a la maquinaria del partido, o bien se cobraba su venganza por la suspensión temporal del apoyo del CEN a su campaña en febrero de 2005 motivado por un enfrentamiento entre Montiel y Madrazo. A estos problemas se agregaron los actos de boicot por parte del SNTE a los eventos de campaña de Madrazo.

## *2. El reparto de candidaturas y los conflictos locales (13 de marzo-16 de abril)*

### *a) La distribución de candidaturas federales*

Durante este periodo, el punto focal al interior del PRI fue la confección, aprobación y registro de los candidatos a legisladores federales. La integración de las listas se dificultó más debido a que el tercer lugar del PRI en las encuestas dejaba adivinar que el número de escaños que se obtendrían sería más bajo que en 2000 y 2003, además de que, a esa disminución en el número de victorias previsibles, había que descontar las candidaturas negociadas con el PVEM en diciembre de 2005.

En estas circunstancias, resultó lógico que la asignación de candidaturas, tanto de mayoría relativa como de representación proporcional, desen-

<sup>30</sup> Ricardo Alemán, "Itinerario Político", *El Universal*, 26 de enero de 2006.

cadenara fuertes controversias, descontentos y rebeliones dentro del consejo político y entre sus diputados federales. Dado el peso de Madrazo en la negociación y en la toma de decisiones en estos delicados asuntos, todos estos problemas prácticamente lo sacaron de sus actividades de campaña durante casi un mes, al que luego siguió el periodo vacacional de Semana Santa, durante el cual era impensable relanzar la campaña presidencial. Durante estas semanas cruciales, su parcial ausencia de las actividades de campaña en el ámbito externo y las decepciones provocadas en las filas priistas por las listas definitivas de candidatos en el ámbito interno, habrían de reforzar el estancamiento de Madrazo en el tercer lugar de las preferencias ciudadanas.

La cuestión de la confección de las listas de candidatos a legisladores federales afrontó dos tipos de problemas, según se tratase de la selección de candidatos de mayoría relativa o bien de representación proporcional. En el primer caso, se exigió un perfil de candidato con arraigo local para poder ganar una elección competida, lo que requirió de una negociación con el respectivo gobernador o comité directivo estatal. En el segundo caso, fue necesaria una complicada negociación entre todos los seguidores de Madrazo, e incluso con muchos de sus detractores; aunque teóricamente se considera que las listas proporcionales fortalecen a las direcciones de los aparatos partidarios, en este punto, las presiones y chantajes de los distintos grupos e intereses en torno a Madrazo le restaron margen de maniobra, a pesar de que los acuerdos del convenio de coalición con el PVEM otorgaban una amplia discrecionalidad a los integrantes del órgano de gobierno de la Alianza por México.

El 3 de marzo se iniciaron las pláticas y consultas con gobernadores, comités directivos estatales y organizaciones adherentes con los dirigentes priistas que pertenecían al órgano de gobierno de la Alianza, para seleccionar los nombres definitivos que serían registrados como tales ante las autoridades electorales. El cálculo era que si se llegaba a buenos consensos, las listas de candidatos de mayoría relativa se someterían a la aprobación del CPN hacia el 20 de marzo; las de representación proporcional se someterían a aprobación varios días más tarde, lo más cerca posible de la fecha de registro con el fin de evitar los chantajes y el transfuguismo hacia otros partidos, principalmente hacia el PRD. Pero la tarea se anunciaba difícil, pues había muchos, demasiados, aspirantes<sup>31</sup> y pronto Palacios, presidente del partido, se vio desbordado por conflictos en las negociaciones y no

<sup>31</sup> Por ejemplo, 65% de los integrantes del CPN se inscribieron al proceso interno, también lo hicieron 23 ex gobernadores entre los que se encontraban varios integrantes del Tucom cuya gestión acababa de terminar. *El Universal*, 16 de marzo de 2006.

tuvo la autoridad suficiente para llevar la rienda de estas negociaciones, por lo que Madrazo, candidato presidencial, suspendió sus actividades de campaña, desde el 13 hasta el 17 de marzo, para dedicarse a la integración de las listas de candidatos.

Madrazo se reunió con los gobernadores, uno a uno, para “planchar” las listas, o “palomear” a los elegidos como se decía en la antigua jerga priista, o sea, decidir cuales aspirantes serían registrados como candidatos en posiciones de victoria viable.<sup>32</sup> En esta tarea de compatibilizar los intereses locales y los del CEN, Manlio Fabio Beltrones, líder de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y poderoso diputado federal, fue un apoyo clave para Madrazo en las negociaciones con los gobernadores priistas,<sup>33</sup> mientras que la negociación con los comités directivos estatales de los estados sin gobernador priista la condujeron Madrazo y Palacios.<sup>34</sup> Durante esas reuniones se acordó que los gobernadores “apadrinarían” a los candidatos de mayoría relativa y el CEN a los de representación proporcional.<sup>35</sup> Esto quería decir que la integración de las listas de diputados y senadores plurinominales quedaría basada en una red de alianzas políticas en la que los gobernadores en funciones quedaban fuera del reparto.

Al final de cuentas, aunque Madrazo ya era candidato presidencial en campaña, siguió jugando, aunque fuese extraoficialmente, un rol de dirigente partidario, o para decirlo en palabras del gobernador de Colima en funciones, Silverio Cavazos: “El candidato tiene mano en la elección de candidatos.”<sup>36</sup>

Por fin, el jueves 16 de marzo se dieron a conocer las listas de candidatos de mayoría relativa y el lunes 20 de marzo, en la XXI sesión extraordinaria del CPN, se aprobaron, por mayoría económica, las 300 fórmulas de

<sup>32</sup> Acudieron, uno por uno, catorce mandatarios priistas; no asistieron Bours de Sonora, Andrade de Tabasco y Herrera de Veracruz. Las negociaciones más prolongadas, por la compleja problemática de la situación local, ocurrieron en los casos de Durango, Estado de México, Quintana Roo, Tamaulipas y Campeche. Notas informativas de *El Universal*, *La Crónica de Hoy* y otros diarios del 15 de marzo de 2006.

<sup>33</sup> *El Universal*, 17 de marzo de 2006.

<sup>34</sup> David Romero, “Esaño Político”, *La Crónica de Hoy*, 18 de marzo de 2006.

<sup>35</sup> David Romero, “Esaño Político”, *La Crónica de Hoy*, 16 de marzo de 2006. Según las palabras del propio Madrazo: “[...] por eso acorde con ellos [los gobernadores]. Negociamos todas las candidaturas al Senado y a la Cámara de Diputados. Establecí compromisos de uno en uno. Te lo pueden confirmar. Por primera vez tuvieron lo que nunca habían tenido en una campaña presidencial: respecto al liderazgo regional de los gobernadores. Y el compromiso era muy sencillo: sacar adelante estos liderazgos con candidatos ganadores, porque necesitábamos levantar votos. Y ellos mismo pusieron los nombres y al final no levantaron votos.” *Op. cit.*, p. 223.

<sup>36</sup> Notas informativas de Alejandro Páez, *La Crónica de Hoy*, y de Nayeli Cortés, *El Universal*, 15 de marzo de 2006.

candidatos a diputados de mayoría relativa y las 62 fórmulas de candidatos a senadores de mayoría relativa. Por haber estado negociadas previamente con los gobernadores y los comités directivos estatales, la votación de las listas de candidatos de mayoría relativa transcurrió sin mayor conflicto. No obstante, durante el fin de semana, las protestas de los no incluidos se dejaron escuchar. Hubo presiones, chantajes de irse al PRD, quejas, críticas,<sup>37</sup> pero nadie cuestionó la votación de esa lista. Los acuerdos tejidos entre Madrazo, Beltrones y los gobernadores priistas funcionaron quizá no a la perfección, pero sí con un margen de conflicto muy manejable.

Pero la aprobación final de las listas de candidatos que no eran de mayoría relativa sí suscitó mayores dificultades, en especial la de senadores. En cuanto a las candidaturas a diputado de representación proporcional, el PRI estimaba alcanzar quince lugares en cada una de las circunscripciones I, II y III, doce en la IV y otros doce en la V; este número, setenta apenas, era escaso ante la cantidad y variedad de aspirantes, lo que generó muchas tensiones. Todavía fueron mayores las presiones por las nominaciones a senador de primera minoría y a senador de representación proporcional, en especial sobre las segundas. Sólo diez o doce senadurías plurinominales tenían viabilidad electoral, pero cuatro le correspondían al PVEM y seis u ocho al PRI. La lista, presentada al CPN el 8 de abril, la encabezaban los dirigentes nacionales, Mariano Palacios y Rosario Green, la secretaria general sustituta; pronto, el primero fue vetado por el gobernador oaxaqueño Ulises Ruiz,<sup>38</sup> mientras que el nombre de la segunda causó enorme descontento.<sup>39</sup> Pero la parte más difícil vino después cuando estallaron dos fuertes conflictos; uno protagonizado por Emilio Chuayfett, coordinador de la fracción priista en la Cámara de Diputados, y otro por un grupo que se rebeló durante la XXII sesión extraordinaria del CPN, azuzado al parecer por el ex gobernador oaxaqueño José Murat.

El conflicto relacionado con Chuayfett estalló el martes 4 de abril, a raíz de que su nombre no apareció en las listas preliminares de candidatos

<sup>37</sup> En ese contexto, hay que subrayar el enojo de la CNC, la cual había venido exigiendo, con muy poco sentido de la realidad, 60 candidaturas e incluso sus dirigentes externaron amenazas de desprendimiento hacia fines de marzo, ante las cuales Palacios respondió que el CEN no cedería a sus chantajes.

<sup>38</sup> "Pepe Grillo", *La Crónica de Hoy*, 8 de abril de 2006.

<sup>39</sup> A Green se la percibía como una figura de larga carrera diplomática y con cargos en la administración de Zedillo, pero de escasos méritos partidarios. Ella había llegado al cargo en el torbellino posterior a la renuncia de Gordillo y gracias a la existencia de cuotas de género establecidas estatutariamente. Green aprovecharía, poco después, su nueva posición para chantajear con su renuncia si no quedaba en las listas de senadores plurinominales, quitándole así el lugar a otras figuras con mayores méritos partidarios. "Trascendió...", *Milenio*, 10 de abril de 2006; Francisco Cárdenas, "Pulso Político", *El Universal*, 17 de abril de 2006.

a senador plurinominal, pues había sido vetado por el gobernador Peña Nieto, quien quería el lugar para su tío y promotor político, Alfredo del Mazo.<sup>40</sup> Ese día, Chuayffet se reunió con alrededor de 150 diputados priistas, quienes le extendieron su apoyo y amenazaron con “iniciar desde San Lázaro la Revolución en el PRI”;<sup>41</sup> también anunció que pediría licencia como diputado y amenazó con renunciar a la coordinación de la fracción cameral y a su puesto en el equipo de campaña, pero no así al PRI. Su argumento fue ilustrativo del sentir de muchos otros decepcionados por no ser candidatos: “Me la he jugado con Roberto Madrazo. He aguantado el golpe. Vienen 29 senadores a la cámara por la vía plurinominal y muchos no se la jugaron con Madrazo.”<sup>42</sup> Chuayffet optó entonces por exhibir su fuerza política y, al día siguiente, 198 legisladores del PRI firmaron una carta dirigida al CEN, donde pedían la inclusión de su líder cameral como candidato a senador plurinominal. Al final, se impuso una solución salomónica, ni Chuayffet ni Del Mazo quedaron incluidos en la lista y el conflicto con el líder cameral pasó a segundo plano, debido al estallido simultáneo de varios conflictos más (que se revisarán en el siguiente inciso), uno en el PRI local de Chiapas y otro en el de Guanajuato, así como otra rebelión contra las listas plurinominales, esta vez escenificada durante la sesión misma del CPN.

El sábado 8 de abril se realizó la XXII sesión extraordinaria del CPN para aprobar las listas de candidatos de representación proporcional. Entre los doce primeros lugares de la lista de candidatos a senadores plurinominales aparecieron ocho figuras de primera línea en el aparato partidario, incluidos sectores y campaña: Beltrones, Green, Ángeles Moreno, Heladio Ramírez, Carlos Aceves, Carlos Romero, César Augusto Santiago, Carlos Flores.<sup>43</sup> Los otros cuatro lugares eran para los candidatos del PVEM. Durante la lectura de la lista, las peores rechiflas y abucheos fueron para la secretaria general, Rosario Green, el líder petrolero Romero Deschamps y

<sup>40</sup> *Milenio*, 6 de abril de 2006; *El Universal*, 6 de abril de 2006. Raymundo Riva Palacio, “Estrictamente personal”, *El Universal*, 7 de abril de 2006.

<sup>41</sup> Nota informativa de *La Crónica de Hoy*, 5 de abril de 2006.

<sup>42</sup> *El Universal*, 5 de abril de 2006. En julio de 2003, él había sido electo diputado de representación proporcional y en el otoño de ese año encabezó la destitución de Elba Esther Gordillo –entonces diputada plurinominal– como líder de la fracción del PRI en San Lázaro; y él fue electo como nuevo coordinador de la fracción priista en la cámara baja, posición que aún seguía ocupando en 2006. Como quiera que fuese, él cargó con el desgaste político derivado del enfrentamiento contra Gordillo y le ahorró a Madrazo tan ingrata tarea. Lógicamente esperaba algún reconocimiento y ser postulado como candidato a senador de representación proporcional.

<sup>43</sup> El neoleonés Jorge Mendoza también apareció en esta lista; era vicepresidente de TV Azteca y antes había sido presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y de la Televisión.

el cenecista Heladio Ramírez; sin embargo, a pesar del alboroto, la lista fue aprobada sin mayor problema por los consejeros. Pero cuando se llegó al punto de los candidatos a diputados de representación proporcional, la lista ni siquiera pudo ser leída y menos aún aprobada, pues estalló el segundo conflicto.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera. Un grupo de consejeros descontentos, encabezados por José Ramón Martell, redactaron un documento que leerían ante el CPN, donde impugnaban la lista de diputados plurinominales.<sup>44</sup> Al iniciarse la sesión y distribuirse la lista oficial de candidatos, se escucharon gritos de “¡puros cuates, justicia!”;<sup>45</sup> Palacios, Green y el secretario técnico del consejo, Carlos Chaurand, perdieron el control de la sesión. Martell leyó su texto y propuso que sólo se aprobaran las candidaturas al senado y que las de diputados se discutieran en sesión posterior; un coro de consejeros también inconformes apoyó su petición gritando “¡receso!, ¡receso!” El documento leído fue aprobado por los consejeros y las listas, en principio, se fueron a revisión. Supuestamente, José Murat y Ulises Ruiz estaban encargados de la operación política entre los consejeros y de mantener encarrilada la sesión desde abajo, pero rápidamente se puso en evidencia que Murat fue de los que azuzaron la rebelión de los consejeros, situación que provocaría el distanciamiento político entre éste y Madrazo.<sup>46</sup>

El día 11, Madrazo se dedicó personalmente a desactivar el conflicto. Convocó a los delegados especiales y a los dirigentes estatales a una reunión y ahí les espetó que las propuestas de los inconformes eran legalmente inatendibles, pues la postulación de candidatos estaba normada por los estatutos de la Alianza por México y no por los del PRI, y subrayó que no permitiría chantajes en esta cuestión; finalmente, acordó con ellos que la XXIII sesión extraordinaria del CPN se realizaría el miércoles 12 de abril. De ese modo, Madrazo sometió la rebelión de los consejeros priistas. En la nueva reunión del CPN, sin la presencia de Madrazo, los poco más de 800 consejeros presentes aprobaron en quince minutos las listas tan turbulentamente repudiadas apenas cuatro días atrás. La lista era la misma y sólo presentaba cambios muy menores. Todo quedó listo para el registro oficial de candidatos ante el IFE.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> *La Crónica de Hoy*, 9 de abril de 2008.

<sup>45</sup> *La Jornada*, 9 de abril de 2006.

<sup>46</sup> Nota informativa de Nayeli Cortés, *El Universal*, 11 de abril 2006; David Romero, “Esaño Político”, *La Crónica de Hoy*, 11 de abril de 2006.

<sup>47</sup> Entre los casos más conocidos a nivel nacional y situados en una posición con posibilidades de llegar a San Lázaro estuvieron: en la circunscripción I, Joel Ayala, Carlos Briebrich y Alfredo Ríos Camarena; en la II, Héctor Hugo Olivares, Jesús Canavatti, Carlos Chaurand, Marco Bernal y Mauricio Ortiz; en la III, José Murat, Emilio Gamboa, Carlos Rojas y Ricardo

Disuelta la turbulencia provocada por la aprobación de las listas de candidatos y rebasados los días de Semana Santa que siguieron, la campaña de Madrazo se pudo reanudar, o más bien iniciar, pero siempre en la misma posición desventajosa respecto a sus dos principales contrincantes. En las encuestas publicadas en el mes de abril, tres (*El Universal*, *Excélsior-Parámetro* y *Reforma*) lo seguían situando claramente en tercer lugar y sólo en la de María de las Heras, quien también se encargaba de las encuestas privadas del PRI, apareció un escenario de cerrada contienda entre los tres (34% López Obrador, 31% Calderón y 31% Madrazo).<sup>48</sup>

*b) El problema de las candidaturas en los procesos electorales locales*

Durante esta segunda fase, en los procesos locales internos del PRI se presentaron problemas y conflictos políticos que enturbiaron y dificultaron aún más la campaña presidencial, de los cuales sólo se abordarán los más notorios. En las entidades federativas bajo la gestión de un gobernador priista, se destacaron, en primer lugar, las elecciones de alcaldías y diputaciones locales en el Estado de México ocurridas el 12 de marzo de 2006; aunque el PRI se colocó en primer lugar, registró un retroceso importante respecto a la elección de gobernador realizada en 2005, ya que sólo reunió 35% de la votación y perdió influencia en los municipios y distritos de mayor densidad poblacional donde avanzó el PRD. Esta elección desde hacía años era considerada en el PRI como el laboratorio de lo que sería la elección presidencial y, en efecto, fue el preludio de lo que iba a ocurrir en julio de 2006.

En el caso de Tabasco, donde se elegiría también gobernador en octubre, el conflicto fue más leve, pero aún así reflejó bien las fracturas entre la élite nacional priista y las locales. Había seis aspirantes, pero destacaban Florizel Medina, ex presidente municipal de Villahermosa y líder del congreso local apoyado por Madrazo; Andrés Granier, también ex presidente municipal de Villahermosa apadrinado por el gobernador Andrade; y el senador Óscar Cantón. Ellos tres contendrían por la candidatura en un proceso de consulta abierta a las bases que se realizaría el 9 de abril. Conforme se acercaba esta fecha, las cosas se polarizaron entre ellos.<sup>49</sup> El día de la elección transcurrió salpicado de actos violentos, de acusaciones de acarreo, de

---

Aldana; en la iv, Samuel Palma, Beatriz Pagés, Óscar Levín y Octavio West; en la v, César Camacho, Arnoldo Ochoa, Ascensión Orihuela y Manuel Cadena.

<sup>48</sup> La primera de esas encuestas apareció en *El Universal* el 16 de abril de 2006; y las de *Excélsior* y *Reforma*, el 25 de abril de 2006. La de Heras se dio a conocer el 6 de abril de 2006 en *Milenio*.

<sup>49</sup> *La Jornada*, 7 de abril de 2006.

compra de votos, otras prácticas clientelares e irregularidades.<sup>50</sup> A pesar de ello, la participación en la elección priista fue alta, 75%. Los resultados dieron a Granier una clara victoria sobre sus dos contrincantes, pero mientras que Medina reconoció su derrota, Cantón, que sólo había alcanzado el tercer lugar, acusó de fraudulento al proceso y amenazó con pedir su anulación ante los tribunales electorales. Pero las cosas no pasaron a más. En este caso, la crisis local se superó, pero las élites locales encabezadas por el gobernador lograron imponerse sobre el CEN.

La situación fue mucho más compleja y conflictiva en los estados donde el PRI no ocupaba la gubernatura, sobre todo en lo concerniente a realizar comicios para elegir gobernador. Son los casos de Chiapas, Morelos y Guanajuato. En esos estados, el Comité Directivo Estatal (CDE) respectivo no era lo suficientemente fuerte y el margen de injerencia del CEN era mucho mayor, lo que dio lugar a problemas entre la dirección nacional y el priismo estatal, y provocó una división en las filas locales que afectó a la organización de las giras de campaña de Madrazo en esos sitios.

El conflicto más grave ocurrió en Chiapas; se había empezado a perfilar desde fines de marzo.<sup>51</sup> Había varios aspirantes a candidatos a gobernador del estado: José Antonio Aguilar (senador), Juan Sabines (alcalde de Tuxtla Gutiérrez), Roberto Albores (quien ya había sido gobernador sustituto en 1998-2000), Arely Madrid y Sami David. El CEN favorecía a Aguilar, mientras que Albores estaba dispuesto a apoyar a Sabines. Descontentos por el apoyo del CEN a Aguilar, el 23 de marzo Sabines y Albores dirigieron una carta a Palacios donde le advertían que no aceptarían ninguna imposición. La situación se complicó más porque en esos días, de modo inesperado, el gobernador del estado, Pablo Salazar –de origen priista, pero que en 2000 había llegado a la gubernatura apoyado por una coalición pluripartidista no priista–, también empezó a apoyar abiertamente a Sabines. Por otra parte, éste último no cumplía con el requisito de residencia, pero sí aparecía encabezando las encuestas de opinión. Aprovechando estas circunstancias, el 4 de abril, el PRD le ofreció a Sabines ser su candidato a gobernador.

A pesar de que en la convocatoria se había estipulado que el candidato a gobernador sería electo por consulta a la base, sorpresivamente, el día 6 se realizó la reunión del Consejo Político Estatal (CPE) para nominar a Aguilar como candidato de “unidad”; decisión que fue adoptada por 387 votos sobre un total de 626 consejeros.<sup>52</sup> Simpatizantes de Albores, acarrea-

<sup>50</sup> *La Jornada*, 10 de junio de 2006.

<sup>51</sup> *El Universal*, 24 de marzo de 2006.

<sup>52</sup> *El Universal*, 7 de abril de 2006.

dos personalmente por él,<sup>53</sup> arremetieron con palos y piedras en contra del grupo que apoyaba a Aguilar Bodegas en el lugar de reunión del CPE; incluso hubo heridos y daños materiales. También tomaron la sede del comité directivo estatal.<sup>54</sup> El lunes 10 de abril, Albores y Sabines le pidieron al CEN que retirara la candidatura de Aguilar y amenazaron con que el 2 de julio habría un voto de castigo contra Madrazo.

Hacia el final de esa semana, Sabines y David interpusieron sendos recursos ante el TEPJF en contra del CEN por haber suspendido la consulta abierta a las bases. El 21 de abril, los magistrados del TEPJF revocaron los acuerdos de la sesión extraordinaria del CPE chiapaneco en la que se había nominado a Aguilar Bodegas “candidato de unidad” y ordenaron a la dirigencia del PRI reponer el procedimiento. El CEN y el CDE declararon que se repondría el procedimiento pero que no habría cambio de candidato; así, tres días más tarde, protegido por un despliegue policiaco, el CPE ratificó a Aguilar como candidato a gobernador en una sesión a la que sólo asistieron 367 consejeros.<sup>55</sup> Al día siguiente, Sabines anunció su renuncia al PRI y se registró como precandidato externo del PRD a la gubernatura. El 30 de abril, mientras Aguilar rendía protesta como candidato a gobernador del PRI, Sabines hacía lo mismo bajo el emblema del PRD. La fractura del PRI chiapaneco estaba consumada.

En el caso de Morelos, los conflictos internos empezaron a perfilarse desde principios de febrero, pues tres dirigentes locales del PRI morelense se disputaban la candidatura a gobernador. Todo apuntaba a que Juan Salgado, por estar mejor colocado en las encuestas, sería el elegido; pero la dirigente estatal y diputada local cenecista, Maricela Sánchez, quien iba en tercer lugar en encuestas, alegó que ese no era un método estatutario y exigió consulta a las bases, la cual se realizó el 19 de febrero. En dicho proceso interno, Sánchez logró una pequeña ventaja sobre Salgado y el 22 recibió su constancia de mayoría como candidata a gobernadora por el PRI. Con pruebas en mano, Salgado denunció ante la Comisión Nacional de Justicia

<sup>53</sup> *La Jornada*, 7 de abril de 2006.

<sup>54</sup> El reportaje de Ángeles Mariscal, *La Jornada*, 7 de abril de 2006, describe lo siguiente: “Sobre el piso quedaron cientos de proyectiles. Los heridos fueron atendidos por cuerpos de socorro. En ningún momento acudió la policía, lo que permitió que los priistas hicieran lo que quisieron. Cuando la turba aún quemaba bocinas y mantas y destruía parabrisas de automóviles, Albores Guillén, quien observaba desde la entrada del polifórum, lanzó un discurso incendiario que hizo recordar el sobrenombre con que es conocido en la entidad, *Satanás*. ‘El acuerdo al que llegaron los consejeros políticos no tiene validez porque no entraron al recinto oficial. No hay nada legal. Hoy se inicia una gran lucha. Esto es sólo el principio. Que sepa el mundo que en Chiapas estamos en pie de lucha’, dijo.”

<sup>55</sup> David Romero, “Esaño Político”, *La Crónica de Hoy*, 25 de abril de 2006. *La Jornada* de la misma fecha.

Partidaria (CNJP) que ella no cumplía los requisitos para ser candidata por no haber nacido en Morelos y por haber falsificado su acta de nacimiento.<sup>56</sup> A pesar de las denuncias de Salgado, el 2 de marzo la Comisión Nacional de Procesos Internos (CNPI) del PRI declaró válida la elección interna, reconoció a Sánchez como candidata y desechó los recursos de queja de Salgado. Para impedir un posible fallo en su contra por parte de la comisión de justicia (CNJP), Maricela Sánchez chantajeó al CEN, el 20 de marzo, con renunciar a la candidatura a la gubernatura y pedir la renuncia de Palacios con motivo de la distribución de candidaturas. Las presiones funcionaron y así, luego de revisar el caso, la CNJP emitió en abril un dictamen en el que concluyó que ella sí había falsificado el acta de nacimiento de su padre y que ambos habían nacido en Puebla; pero la comisión, bajo el pretexto de evitar escándalos que pudiesen afectar a la campaña de Madrazo, sostuvo que ella era elegible y le dio carpetazo al asunto.<sup>57</sup> Ante tal situación, el 7 de abril Salgado se unió a la campaña presidencial del PRD en Morelos, en tanto que el PRI registró oficialmente a Maricela Sánchez como su candidata a la gubernatura de Morelos diez días más tarde.

En Guanajuato, el proceso interno de selección del candidato a gobernador había transcurrido con tranquilidad y Wintilo Vega, diputado federal priista con licencia, rindió protesta como tal el 11 de marzo. Las desavenencias estallaron cuando se inició el proceso de selección de los candidatos a legisladores federales. El 21 de marzo, dos días antes de registrarse ante las autoridades electorales de Guanajuato, Vega, con una veintena de aspirantes a diputados y un grupo de candidatos a presidentes municipales, renunció a ella; el motivo fue que Jorge Videgaray, un empresario de León, no fue designado por el CEN del partido como primera opción en la lista de candidatos al Senado de la República.<sup>58</sup> Apresuradamente se tuvo que buscar un sustituto para la candidatura a gobernador.

En suma, durante los meses de marzo y abril, los procesos internos de selección de candidatos en aquellos estados con elección de gobernador en 2006, concurrentes o no con la elección federal, en lugar de ser un factor que contribuyera a la movilización en favor de la campaña nacional, afectaron seriamente la organización de la campaña de Madrazo. Otros conflictos, menos graves, estallaron también con motivo del reparto de candidaturas a legislador federal, sobre todo en los estados sin gobernador priista.

<sup>56</sup> *El Universal*, 13 de abril de 2006.

<sup>57</sup> *El Universal*, 24 de abril de 2006.

<sup>58</sup> *La Jornada*, 22 de marzo de 2006.

### 3. *El intento de superar el tercer lugar (17 de abril-28 de junio)*

Una vez superada la fase más conflictiva de la selección interna de candidatos a legisladores federales, al fin pudo Madrazo empezar a desarrollar realmente su campaña presidencial, pero nuevos y más severos problemas internos y externos ya acechaban. La primera tarea que hubo de afrontar en esta nueva etapa fue la preparación del primer debate televisado con los candidatos presidenciales de los otros partidos programado para el 25 de abril. No es nuestro objetivo hacer la evaluación del impacto del debate entre el electorado televidente, sino analizar el impacto que tuvo hacia el interior del PRI; por lo mismo, sólo señalaremos algunos aspectos primordiales al respecto.

En general, prevaleció la percepción, que luego sería validada por diversas encuestas posteriores al debate, de que Madrazo no había tenido un buen desempeño y de que la ausencia del candidato perredista le facilitó a Calderón concentrarse exclusivamente en su estrategia contra Madrazo.<sup>59</sup> A esto se sumó el rol jugado por Roberto Campa, candidato de Nueva Alianza y viejo colaborador de Gordillo, cuya meta principal fue atacar de nuevo la imagen de Madrazo y hacer un juego en pinza para ayudar a Calderón.<sup>60</sup> Respecto al primer debate, reconoce Madrazo que: “[...] fue un punto de quiebre. Fue central, porque lo que estaba buscando el auditorio y el televidente, entre Calderón y Madrazo, era [a] alguien capaz de ganarle a López Obrador. El referéndum era ese. Y nosotros no estuvimos a la altura de ese desafío.”<sup>61</sup> Después del debate retrocedieron las posiciones de Madrazo y López Obrador en las encuestas, en tanto que la de Calderón registró un repunte importante. Mientras que en abril<sup>62</sup> los promedios de las

<sup>59</sup> Madrazo agrega que la agencia que inicialmente habían contratado para asesoría de imagen “filtró” hacia el PAN la información de los lineamientos que seguiría Madrazo en el debate. *Op. cit.*, pp. 255-257.

<sup>60</sup> La información blandida por Campa fue filtrada por funcionarios gubernamentales del Servicio de Administración Tributaria (SAT), como se confirmaría más tarde, el 17 de mayo; e incluso el 5 de junio, el mismo SAT presentó ante la PGR una denuncia contra uno de sus funcionarios por la utilización indebida de la información contra Madrazo. Pero el golpe ya había sido dado. Curiosamente, el 17 de mayo, una columna publicó un pormenorizado informe sobre una anciana que murió atropellada por Vicente Fox en Guanajuato, cuando aquel era diputado federal. El autor dio detalles de cómo se protegió a Fox e incluso se ocultó la información al público. Raymundo Riva Palacio, “Estrictamente personal”, *El Universal*, 17 de mayo de 2006.

<sup>61</sup> Madrazo, *op. cit.*, p. 260. En este mismo libro, Madrazo hace su balance del primer debate, pp. 251-261.

<sup>62</sup> Los promedios de abril se obtuvieron de los resultados de las siguientes encuestas y considerando sólo a los tres principales contendientes: Demotecnia (María de las Heras), publicada el 6 de abril; *El Universal*, publicada el 16 de abril; *Reforma y Excelsior*-Parametría, publicadas el 25 de abril.

preferencias medidas por las encuestas más relevantes habían sido de 37% para López Obrador, 35% a Calderón y 28% a Madrazo, en mayo<sup>63</sup> promediaron 35, 39 y 26% respectivamente. A todas luces, la tercera posición del candidato priista empeoraba.

Mayo fue un mes sumamente difícil y complejo para la campaña presidencial de Madrazo, pues el contexto político general era desfavorable, no sólo por los resabios de los conflictos políticos externos e internos de las etapas anteriores, sino por el estallido de nuevos problemas y el agravamiento de otros ya existentes. Los efectos políticos internos de este declive de la posición de Madrazo se dejaron sentir muy pronto. Ante ello, el posicionamiento de los gobernadores fue un factor clave en la evolución interna durante este periodo, en particular el de aquellos adversos a Madrazo.

La situación prevaleciente entre los gobernadores priistas en esta fase de la campaña era la siguiente. El grupo de gobernadores del Tucom se había desactivado después del escándalo en torno a Arturo Montiel en octubre de 2005 y registró algunos cambios durante los meses subsecuentes. Para mayo de 2006, Natividad González, gobernador de Nuevo León, y Eduardo Bours, de Sonora, mantenían su oposición hacia Madrazo;<sup>64</sup> por otro lado, Tomás Yarrington y Manuel Ángel Núñez habían terminado sus respectivas gestiones en Tamaulipas e Hidalgo y, en su búsqueda de una candidatura legislativa, habían terminado por acercarse a Madrazo, aunque sus sucesores, Eugenio Hernández y Miguel Ángel Osorio, no apoyaron al candidato presidencial priista. Enrique Martínez también había terminado su gestión en Coahuila en 2005. De los otros tres integrantes originales del Tucom, el ex gobernador de Veracruz, Miguel Alemán, se había retirado paulatinamente del grupo y de la escena política desde fines de 2004; Arturo Montiel había quedado políticamente eliminado y Enrique Jackson, el líder del senado, desde fines de 2005 se acercó a Madrazo con la intención de obtener una candidatura; cosa que no logró, pues éste último lo consideró uno de los principales responsables, junto con Labastida y González Parás, de haber boicoteado su campaña presidencial.<sup>65</sup> Dos nuevos gobernadores más, Israel Hernández de Durango y Jesús Aguilar de Sinaloa, tampoco simpatizaban con Madrazo, pero fueron un poco más soterrados en manifestar abiertamente su aversión. En resumen, en mayo de 2006, de los diecisiete

<sup>63</sup> Los promedios de mayo se obtuvieron de las siguientes encuestas y sólo considerando a los tres principales contendientes: *Milenio*-De las Heras del 2 y 29 de mayo; GEA-ISA del 4 de mayo; Mitofsky del 4 de mayo; *Reforma* del 4 y 24 de mayo; *El Universal* del 15 de mayo; *Parametría* del 11 de mayo.

<sup>64</sup> Aunque el 9 de mayo Bours dijo que haría las paces con Madrazo, en la gira de éste por Sonora el 17 y 18 de mayo, no movilizó la estructura partidaria.

<sup>65</sup> Madrazo, *op. cit.*, pp. 226 y 232.

gobernadores priistas, seis eran claros opositores a Madrazo, los de Nuevo León, Sonora, Hidalgo, Tamaulipas, Durango y Sinaloa.<sup>66</sup> En lo esencial, pueden apreciarse líneas de continuidad entre el Tucom original y este nuevo grupo post Tucom.<sup>67</sup> En el caso de Quintana Roo, Félix González Canto, a cargo del estado desde abril de 2005, fue adversario de Madrazo.

Otro grupo de tres gobernadores tuvo una actitud ambivalente ante el candidato presidencial priista y ante el post-Tucom. Fidel Herrera de Veracruz, sucesor de Miguel Alemán, propiamente no simpatizaba con Madrazo, pero tampoco era cercano del grupo encabezado por el neoleonés Natividad González y sí movilizó la estructura del partido en el estado en los actos de la campaña presidencial priista. Enrique Peña, sucesor de Arturo Montiel en el Estado de México, tampoco estaba totalmente con Madrazo, pero su búsqueda de un rol de liderazgo propio entre los gobernadores lo llevó a tratar de mantener una posición de “bisagra”, esto es, de interlocución con ambos bandos. José Reyes Baeza, nuevo gobernador de Chihuahua desde octubre de 2004, mantuvo una posición moderada y discreta, y de interlocutor entre ambas facciones.

Entre el grupo de gobernadores que apoyaban de manera más clara a Madrazo se encontraban los de Oaxaca, Tabasco, Campeche, Puebla, Coahuila, Nayarit y Colima. Del aquel núcleo básico, Ulises Ruiz, gobernador de Oaxaca, seguía siendo uno de sus apoyos más fuertes, pero en esta etapa sus esfuerzos políticos tuvieron que concentrarse en resistir la embestida de un movimiento que, si bien en sus inicios tuvo una agenda precisa de reivindicaciones salariales, rápidamente fue aprovechado y amplificado por otras fuerzas políticas y sociales que buscaban la destitución del mandatario, hasta llegar a una crítica situación muy conflictiva y violenta, con repercusiones nacionales. En lo que respecta al gobernador Andrade de Tabasco, a pesar de las dificultades del proceso interno registradas en la etapa anterior, mantuvo su apoyo a Madrazo, pero también estaba concentrado en contener el fuerte avance del PRD en el estado, lo cual constituía un riesgo para la campaña de Granier. Jorge Carlos Hurtado, gobernador

<sup>66</sup> Cf. Nayeli Cortés, *El Universal*, 8 de mayo de 2006.

<sup>67</sup> En torno al Tucom gravitaron otras figuras que tomaron diferentes rumbos. Francisco Labastida, acérrimo enemigo de Madrazo desde la elección interna priista de 1999, y derrotado en la elección presidencial de 2000 por Fox, mantuvo sus críticas y presionó hasta obtener, en abril, la candidatura a senador de mayoría relativa por Sinaloa, pero mantuvo su cercanía con Natividad González. Roberto Campa, cercano a Gordillo, a la postre fue designado candidato presidencial de Nueva Alianza en 2006. Genaro Borrego, un poco exitoso ex presidente del PRI, colaborador de Zedillo, terminó por salir del partido a mediados de mayo de 2006 y tuvo acercamientos con el panista Calderón; lo mismo hicieron el ex gobernador de Oaxaca y el ex secretario de gobernación con Zedillo, Diódoro Carrasco, así como Luis Téllez y Jesús Reyes, también ex funcionarios zedillistas.

de Campeche desde 2003, también seguía apoyando a Madrazo. Por su parte, Mario Marín, gobernador de Puebla desde 2005, sí apoyó los actos de la campaña presidencial en el estado, pero se vio sometido a un fuerte desgaste político debido al uso mediático y político que se le dio al asunto relacionado con la detención de la periodista Lidia Cacho y de su amistad con Kamel Nacif, un empresario poblano acusado de pederastia. En el caso de Coahuila, un estado donde el SNTE tenía gran influencia, el nuevo gobernador Humberto Moreira se alió a Madrazo y fue una figura central de su equipo.<sup>68</sup> Ney González, quien llegó en 2005 a la gubernatura de Nayarit apoyado por Madrazo, también apoyaba al tabasqueño, al igual que Silverio Cavazos en Colima.

Esta era aproximadamente la situación entre los gobernadores priistas durante los meses culminantes de la campaña presidencial. A raíz del primer debate, renacieron las presiones para forzar a Madrazo a renunciar a la candidatura y proponer otro candidato capaz de hacer remontar, supuestamente, al PRI del tercer sitio que le pronosticaban las encuestas de opinión. La nueva embestida arrancó a fines de abril, cuando algunos ex gobernadores, dirigentes y gobernadores en funciones del PRI se reunieron bajo el pretexto de “rescatar” la candidatura de Madrazo. En realidad, impulsaban su sustitución por un cuarto candidato. Mariano Palacios se enteró y llegó a la reunión para frenarla.<sup>69</sup> Según Madrazo, ese candidato “sustituto” era Eduardo Bours.<sup>70</sup>

Pero la situación se tensó aún más en mayo, con motivo de la reunión de la Conferencia Nacional de Gobernadores, que se realizaría en Ixtapan de la Sal, el 19 de ese mes. En las vísperas de esa reunión, algunos gobernadores priistas plantearon aprovechar ese encuentro para discutir el asunto del tercer lugar en las encuestas, de su efecto negativo sobre las campañas de los legisladores y para volver a plantear la necesidad de sustituir o “enfermar” a Madrazo; aunque se mencionaron los nombres de Enrique Jackson y de Beatriz Paredes como posibles sustitutos, esta vez se rumoró que en realidad querían impulsar a Enrique Peña.<sup>71</sup> Lo anterior generó muchas especulaciones en la sede nacional del PRI. El 18 de mayo, ya en Ixtapan de

<sup>68</sup> Según Esperanza Barajas, en su nota informativa de *Excélsior*, 8 de mayo de 2006, cinco personas eran centrales en cuestiones políticas en el equipo de Madrazo: Manlio Fabio Beltrones, Ulises Ruiz, César Augusto Santiago, Manuel Gurría y Humberto Moreira.

<sup>69</sup> Jorge Fernández, “Razones”, *Excélsior*, 8 de mayo de 2006, y Francisco Garfías, “Arsenal”, *Excélsior*, 9 de mayo de 2006.

<sup>70</sup> Roberto Madrazo, *op. cit.*, pp. 197-199, 205.

<sup>71</sup> Francisco Garfías, “Arsenal”, *Excélsior*, 15 de mayo de 2006; Francisco Cárdenas Cruz, “Pulso Político”, *El Universal*, 16 de mayo de 2006; Leopoldo Mendivil, “Crónica Confidencial”, *La Crónica de Hoy*, 18 de mayo de 2006.

la Sal, los gobernadores Enrique Peña, Ney González y Juan Carlos Hurtado acordaron no abandonar ni sustituir a Madrazo en la candidatura presidencial y por voz de Peña le manifestaron su adhesión irrestricta.<sup>72</sup> Por la tarde, el mismo Peña, junto con Natividad González y Ney González aseguraron que esa noche se firmaría el manifiesto de apoyo de todos los gobernadores priistas a la candidatura de Madrazo; sin embargo, la publicación del documento fue aplazada, lo que provocó una nueva ola de incertidumbre y rumores.

De palabra, los gobernadores de Oaxaca, Tabasco, Colima, Quintana Roo, Nuevo León y Durango aseguraron que no existía ninguna conjura contra el candidato presidencial priista y expresaron su respaldo a Madrazo. Aunque verbalmente los gobernadores de distintas tendencias decían apoyar a Madrazo, en los hechos no hubo acuerdo y por eso no salió publicado el manifiesto en un primer momento. Ante tal situación, Madrazo manejó dos elementos para inclinar la situación a su favor. El primero fue que, gracias al convenio de coalición con el PVEM, él quedaba protegido por la ley electoral,<sup>73</sup> los candidatos de coalición sólo pueden ser sustituidos por fallecimiento o incapacidad total permanente. El segundo elemento fue una espectacular jugada: sabedor de que varios gobernadores se inclinaban por eliminarlo del tablero e inclinar la balanza en favor de Calderón, el viernes 19 de mayo, Madrazo inesperadamente declaró que estaba dispuesto a hacer una alianza con el candidato perredista, López Obrador, e incluso a retirarse de la contienda presidencial con tal de detener la elección de estado orquestada por Vicente Fox.<sup>74</sup>

El anuncio levantó desconcierto. En realidad, fue una maniobra con un claro objetivo interno, contraatacar a los gobernadores que pedían su sustitución y que se inclinaban por apoyar la candidatura de Calderón, amenazándolos con llamar a votar por el perredista, lo que hubiera significado el seguro naufragio de Calderón. La estrategia surtió efecto; mientras el PRD se polarizaba internamente por la inusitada declaración del priista, el 23 de mayo los gobernadores priistas se decidieron por fin a dar a conocer el manifiesto de apoyo a Madrazo.<sup>75</sup> Ese mismo día, el candidato presidencial

<sup>72</sup> Notas informativas de *La Crónica de Hoy*, del 19 de mayo de 2006.

<sup>73</sup> El texto original del segundo punto del artículo 181 del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), en la versión que estaba en vigor en aquellos días, era el siguiente: "Sólo se podrán sustituir el o los candidatos registrados por una coalición por causas de fallecimiento o incapacidad total permanente. En estos casos, para la sustitución, se tendrá que acreditar que se cumplió con lo dispuesto en los artículos 59 al 63 de este Código, según corresponda."

<sup>74</sup> *El Universal*, 20 de mayo de 2006.

<sup>75</sup> Bajo la forma de un manifiesto dirigido a los militantes y simpatizante del PRI, utili-

priista llanamente negó que fuese a formalizar una alianza electoral con su contrincante perredista, con el cual, añadió, sólo tenía coincidencias para frenar la elección de Estado orquestada por Fox. Y así, el día 25, en varios diarios, bajo la forma de un desplegado, apareció publicado el documento de Ixtapan de la Sal, suscrito por todos los gobernadores priistas, incluido Bours. Para rematar el asunto, el 27 de mayo Madrazo declaró que no declinaría ante ningún puntero.

Sin embargo, la falta de apoyo de determinados gobernadores hacia su candidato presidencial persistió<sup>76</sup> e incluso estaban dispuestos a no movilizar sus respectivas estructuras partidarias locales a favor de Madrazo el 2 de julio mismo.<sup>77</sup> En estas circunstancias, Madrazo volcó sus esperanzas en la activación, al máximo posible, de la estructura de movilización electoral del PRI durante el mes de junio. Entre los aspectos organizativos de esta etapa, sobresale principalmente la movilización de la estructura electoral del PRI con el fin de impulsar los cierres regionales de campaña. El discurso que acompañó a estas acciones fue el de denunciar enfáticamente la “elección de Estado” ante el abierto activismo de Fox durante la campaña y de exigirle al IFE que lo contuviera, hasta el punto de que la Alianza por México amenazó con no reconocer los resultados electorales si había fallas en el conteo rápido. En la última semana de la campaña, Madrazo incluso abandonó su línea propositiva y radicalizó sus críticas en contra de los gobiernos panistas y de Fox.

Durante el mes de junio, Madrazo se dedicó centralmente a atender los actos masivos y los cierres regionales (campaña de tierra) y coincidió con el arranque de la movilización de la denominada estructura electoral, compuesta por 1 280 000 militantes, para promover el voto a favor de los candi-

---

zando sólo sus nombres y sin mencionar sus cargos políticos, los gobernadores refrendaron su respaldo tanto a la candidatura de Madrazo, como a los candidatos a legisladores federales y a cargos de representación popular en los estados.

<sup>76</sup> En una nota informativa de Nayeli Cortés, *El Universal*, 22 de junio de 2006, se mencionan datos según los cuales la falta de apoyo de los mandatarios de Nuevo León, Sonora, Durango y Sinaloa, podía costarle casi millón y medio de votos.

<sup>77</sup> A este respecto, Madrazo afirmó lo siguiente: “Conozco con todo detalle una conversación entre Enrique Jackson, Natividad González Parás y Francisco Labastida donde acuerdan ‘tener la cabeza fría para ir por la *medalla de plata*’. Lo cual quería decir, en el contexto de la conversación, algo tan claro como esto: concentrarse en ganar las elecciones de diputados y de senadores y dejar a su propia suerte la candidatura a la Presidencia de la República. Por eso digo que fue una acción concertada, aunque con matices de operación local.” *Op. cit.*, p. 226. Y añade ahí mismo: “Y a esto obedeció, por ejemplo, que el día de la elección, el 2 de julio de 2006, la candidatura de Madrazo no contara con la totalidad de funcionarios de casilla que requería el partido. Hablo de estados como Nuevo León, Sonora, Querétaro, Guanajuato y el Distrito Federal donde, según mis notas, faltó cubrir entre 15 y 46 por ciento de los representantes del PRI. Esto fue decisivo. Increíble en un partido de estructura nacional como el PRI.” *Ibid.* Véase también la p. 232.

datos priistas. Paralelamente se intensificó la “campana del aire”, es decir, en los medios masivos de comunicación. Desde su perspectiva, con esto el PRI y su candidato presidencial intentaban compensar la falta de apoyo que percibían en algunos gobernadores, así como contrarrestar los efectos de lo que calificaban como una elección de Estado y de la manipulación de los medios de comunicación. Creían que con este cierre final posiblemente podrían remontar el tercer lugar pronosticado por las encuestas de opinión.

Esta esperanza se fincó en una percepción errónea de las preferencias del electorado, pues la coordinación de campana se basó en sus encuestas internas de opinión en las que las simpatías por el candidato priista sistemáticamente aparecieron sobrestimadas<sup>78</sup> y pintaban un escenario de tres contrincantes, esto es, donde Madrazo ilusoriamente estaba en la pelea por la presidencia.<sup>79</sup> Con esa visión, era lógico que pusieran sus esperanzas en esa maquinaria organizativa de movilización y en la propaganda en radio y televisión. Sin embargo, aunque el equipo de campana madracista fincara sus esperanzas en “el escenario de tres competidores”, la tendencia general en las demás encuestas fue la de mostrar al candidato priista claramente en un lejano tercer lugar; durante mayo y junio, el promedio mensual de las preferencias por Madrazo se situó alrededor de 25-26%, y al menos diez puntos por detrás de sus dos principales contrincantes.<sup>80</sup>

Esta situación minó su credibilidad dentro del partido y sus apoyos internos se aflojaron aún más. Ante la muy tangible posibilidad de que el PRI perdiera por segunda vez la elección presidencial, el poder político de los gobernadores se revaluó y modificó sus cálculos estratégicos. No por casualidad, ante un escenario que percibieron en términos de “o López Obrador o Calderón Hinojosa”, algunos mandatarios empezaron a sopesar qué les convenía más, si acercarse a uno o a otro; pues uno de ellos sería el futuro presidente con el que tendrían que negociar. El grupo encabezado por

<sup>78</sup> Las encuestas del PRI estuvieron coordinadas por María de las Heras. En otras encuestas que sí hizo públicas, De las Heras sistemáticamente subestimó las preferencias por Calderón y sobreestimó las de Madrazo. Si se compara la serie de encuestas publicadas por De las Heras (en *Milenio* o como *Demotecnia*) durante todo el primer semestre de 2006, con todas las publicadas por *El Universal*, que a nuestro juicio estuvieron entre las más atinadas, se aprecia que en las primeras Madrazo aparece casi siempre con alrededor de 30%, mientras que en la segunda serie, en general lo sitúa en porcentajes alrededor de 25%, excepto en mayo cuando desciende a 21%.

<sup>79</sup> Cf. R. Madrazo, *op. cit.*, p. 232.

<sup>80</sup> En mayo promediamos resultados de las ocho encuestas mencionadas en la nota 63. En junio promediamos las siguientes diez encuestas publicadas: *El Universal*, 5 de junio; Mitofsky-Televisa y De las Heras-*Milenio*, 13 de junio; GEA-ISA y *Reforma*, 14 de junio; Parame-tría-*Excelsior*, 20 de junio; Mitofsky-Televisa y De las Heras-*Milenio*, 22 de junio; *El Universal* y *Reforma*, 23 de junio.

González Parás definitivamente buscó la negociación con el panista.

El 29 de junio se cerró oficialmente el periodo de las campañas electorales y con la jornada electoral del 2 de julio se abrió otra fase política. Aquí sólo resta señalar que, además de perder la elección presidencial, Madrazo incluso obtuvo menos votos que los sumados por los candidatos a diputados de mayoría relativa; él reunió 9 237 000 votos (22.2%), en tanto que el conjunto de diputados de mayoría relativa sumaron 11 619 679 (28.2%). En otras palabras, el candidato presidencial obtuvo 2 387 679 votos menos y un diferencial porcentual de signo negativo de 6.0%. En total, el PRI conquistó únicamente 32 senadurías sobre un total de 128, y 106 diputaciones federales (65 de mayoría relativa y 41 de representación proporcional) sobre un total de 500.<sup>81</sup>

Según Madrazo,<sup>82</sup> la derrota del PRI se debió a la efectividad de la estrategia del gobierno de Fox, con la ayuda de los medios, para ubicarlo mediáticamente en la tercera posición. Pero él mismo reconoció también que el otro gran problema fue el interno, pues afirmaba que cuando se terminaron los cabildeos para designar a los candidatos de mayoría relativa para el congreso, apareció la primera señal de una posible derrota, refiriéndose a que su campaña en los estados recibió un mero apoyo formal, pero careció del sustento de una “operación política real con las bases y las dirigencias territoriales del partido”.<sup>83</sup> En este sentido, esgrime el siguiente argumento político para explicar esta conducta de los gobernadores priistas:

[...] ciertos actores políticos del partido, como algunos gobernadores, se sentían cómodos con un gobierno federal panista, con el que no tenían ni sentían un contrapeso institucional al que debían rendirle cuentas. Era su experiencia con Fox, lo cual equivalía al control absoluto de sus estados y municipios. Entonces actuaron bajo su propia línea, a costa de los acuerdos pactados, a costa de la institucionalidad del partido y de las posibilidades reales del PRI para regresar a la Presidencia de la República.<sup>84</sup>

[...] Al final, los intereses regionales de los gobernadores fueron más fuertes que el interés nacional del partido, o el de algunos miembros del Comité Ejecutivo Nacional prevaleció en lo individual sobre el colectivo institucional de la organización. Y eso se reflejó negativamente en la campaña presidencial.

<sup>81</sup> Los datos de la elección presidencial son los revisados por el TEPJF y los de diputados son del IFE. Consultados en Instituto Federal Electoral, *Resultados de la elección presidencial 2006*, <http://www.ife.org.mx>

<sup>82</sup> Madrazo, *op. cit.*, pp. 220-221.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 223.

[...] hubo mucha reflexión estratégica, muy clara y precisa. No hubo operación de la estrategia. Y la que hubo fue insuficiente y contradictoria. A raíz de esta falla, que fue grave, Calderón y el gobierno federal posicionaron un escenario de sólo dos candidatos, sobre un contexto de polarización, y haciendo de la elección un “referéndum” contra López Obrador. Y les funcionó.<sup>85</sup>

Estas reflexiones textuales de uno de los principales protagonistas ilustran bien que en la era post-presidencialista del PRI prevalecieron prácticas políticas que imposibilitaron la acción coordinada de sus actores internos durante 2005 y 2006. En las nuevas circunstancias, el presidente del PRI asumió tareas de coordinación y decisiones que anteriormente recaían en el presidente de la República, pero sin contar ya con el poder suficiente para respaldarlas. En el paso de dirigente nacional del partido a candidato presidencial, Madrazo perdió el terreno que había ganado en el partido como su líder, y como candidato no pudo contar, a sus espaldas, con el sólido respaldo político y organizativo del partido.

C. “[...] LA POLÍTICA Y LAS DECISIONES SON DE TIEMPO  
Y CIRCUNSTANCIAS”<sup>86</sup>

La sobrevivencia organizativa del PRI luego de dos derrotas en elecciones presidenciales podría parecer un hecho sorprendente a primera vista, sobre todo si se toman en cuenta los álgidos conflictos internos que vivió en 2005 y 2006. Sin embargo, aun como tercera fuerza partidaria, conserva todavía un importante peso político. Esto ha sido posible por diversos factores. Dos de ellos tienen su origen en la significativa masa de votos que aún logra atraer en las urnas, incluso en condiciones de elevada competitividad, lo que le ha permitido contar con fracciones en las cámaras legislativas con el peso suficiente para apuntalar su posición de negociación y seguir recibiendo el financiamiento al que tienen acceso los partidos políticos vía el IFE. Pero el factor más importante tiene que ver con el calendario electoral de régimen federal mexicano; en la medida que las elecciones de gobernador de la mayor parte de los estados no son concurrentes con las presidenciales, una debacle en la elección federal no altera necesariamente el equilibrio en las gubernaturas. Así, con pequeñas variaciones, el PRI sigue contando con alrededor de la mitad de los gobernadores del país. Los gobernadores priistas son el puntal más importante que mantiene en activo al PRI post-

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 276.

2000. Pero, paradójicamente, su problema interno central son precisamente sus gobernadores, como se ha visto en este estudio.

La revisión que aquí hicimos tiene utilidad prospectiva, pues aporta elementos que permitirán comprender mejor las consecuencias que tendrá la próxima elección federal de 2009 –donde al parecer repuntará significativamente la votación del PRI, al igual que como sucedió en las elecciones intermedias de 2003– sobre sus alineamientos internos de fuerzas. Con los resultados de esas elecciones, se empezarán a delinear más claramente las alianzas en torno a la lucha por la candidatura presidencial de 2012, cuyos primeros *rounds* se escenificarán en la elección del nuevo presidente nacional del PRI en febrero de 2011, si la actual presidenta nacional del PRI, Beatriz Paredes, no renuncia antes; y cuando un número significativo de sus gobernadores y sus líderes legislativos terminen, o estén por culminar, su gestión y nuevas caras lleven a una recomposición de las alianzas internas, tal y como sucedió durante 2005. La pregunta está en el aire: ¿cuántos aspirantes habrá y qué método seguirá el PRI para elegir a su próximo candidato presidencial?

## FUENTES CITADAS

### 1. Diarios

*El Universal*

*La Crónica de Hoy*

*La Jornada*

*El Financiero*

*Excélsior*

*Reforma*

*Milenio*

*El Economista*

### 2. Fuentes primarias de información

Instituto Federal Electoral, *Resultados de la elección de diputados de mayoría relativa*, 2006, en <http://www.ife.org.mx>

Partido Revolucionario Institucional, *Estatutos*, 2005, en <http://www.pri.org.mx>

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, *Dictamen relativo al cómputo final de la elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Declaración de validez de la elección y de presidente electo*, 5 de septiembre de 2006, en <http://www.trife.gob.mx> y en <http://www.ife.org.mx>

- , *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano*, expediente SUP-JDC-539/2005, 15 de septiembre de 2005, en <http://www.trife.gob.mx>
- , *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano*, expediente SUP-JDC-530/2005, 14 de septiembre de 2005, en <http://www.trife.gob.mx>

### 3. Bibliografía

- Collier, Ruth y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Kitschelt, Herbert *et al.*, *Post-Communist Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Madrazo, Roberto, *La traición*, México, Planeta, 2007.
- Medina, Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978. (Historia de la Revolución Mexicana, 18)
- , *Civilismo y modernización del autoritarismo*, México, El Colegio de México, 1979. (Historia de la Revolución Mexicana, 20)
- , *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-1993*, México, FCE, 1994.
- Pacheco, Guadalupe, “La redefinición de las reglas internas de poder en el PRI, 1988-2001. De la XIV a la XVIII Asamblea Nacional”, *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, núm. 43, diciembre de 2002, pp. 107-152.
- , “¿Hacia la cuarta etapa del partido de la revolución? La elección interna de dirigentes del PRI en febrero de 2002”, *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 2, abril-junio de 2006, pp. 303-352.
- Panbianco, Angelo, *Modelos de partido*, México, Alianza Universidad, 1993.